



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Gerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. FILOSOFIA MÉDICA. Cartas que sobre el Ensayo de medicina general dirige a su autor D. Antonio Poblacion y Fernandez.—Sobre LOS FUNDAMENTOS DE UN PROGRAMA DE PATOLOGIA GENERAL, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—Estudios teórico-prácticos sobre las enfermedades mentales.—SECCION PROFESIONAL. Arreglo de partidos.—PRENSA MÉDICA. ETRANJERA. Investigaciones de algunas sustancias orgánicas por la dialisis.—Contratura del cuello por la vejiga.—Podofilina y su modo de obrar.—Propiedades terapéuticas de la narceína.—De la accion de los astringentes en las enfermedades urinarias.—Pocion de cornezuelo de centeno para evitar la hemorragia despues del parto.—PARTE OFICIAL. MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIÉDADES. Cartas médico-maritimas.—Observaciones sobre la medida de la cabeza y peso del encéfalo en 696 casos de locura.—Las pastillas de Vichy ante los tribunales.—Parte correspondiente al mes de noviembre último elevado por los profesores de la seccion de cirugía al Sr. Director del Hospital general de esta corte.—CRO-NICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

La Redaccion y Administracion de este periódico se han trasladado á la calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, cuarto principal.

Las oficinas estan abiertas desde las nueve á la una, escepto los dias feriados.

Los periódicos y libros se dejarán en el cuarto segundo de la misma casa.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14 principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el dia en que termine cada abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razon de 40

Tomo XI.

reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porté, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

Teniendo tomadas esta Administracion todas las medidas para que se haga con la mayor puntualidad la reparticion de los números en Madrid y su remision á las provincias, ha determinado que todas las reclamaciones de números atrasados de EL SIGLO hayan de hacerse, en la Peninsula y extranjero dentro del mes siguiente al de la publicacion del número reclamado, y en Ultramar antes de los tres meses: en ambos casos las reclamaciones se servirán gratis; fuera de dicho tiempo se abonará por cada número DOS reales en la Peninsula y extranjero, y CUATRO en Ultramar.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION DOCTRINAL.

FILOSOFIA MÉDICA.

Cartas que sobre el ENSAYO DE MEDICINA GENERAL dirige á su autor D. Antonio Poblacion y Fernandez.

CARTA DÉCIMA.

Sr. D. MATÍAS NIETO SERRANO.

Mi querido é ilustrado amigo: El capítulo segundo de su importantísimo libro, se halla dedicado al examen de las categorías con relacion á la medicina: voy á ocuparme de este asunto con el detenimiento posible, debiendo manifestar anticipadamente, que ofrece no pocas dificultades para su comprension profunda.

Las categorías con relacion á la medicina se reducen á la estension, duracion, cantidad, calidad, sucesion, fuerza, finalidad é individualidad. La estension es la base fundamental de las demás, y por este motivo creo que la colocó Vd. en primer término; y yo, imitándole, la dedicaré unas cortas lineas.

¿Puede definirse la estension? ¿Está en nuestra inteligencia explicar de una manera clara, indudable, lo que entendemos por estension? Descartes creyó que la estension no era otra cosa sino la esencia de los cuerpos: comprendió que la materia estensa que compone el universo, no tiene límites; porque donde quiera que nos propongamos finjirlos, podemos imaginar más allá espacios infinitamente estensos. Leibnitz y Aristóteles niegan la existencia de la capacidad llamada espacio, refundiéndolo en la única idea de la estension: Kant considera la estension como una condicion necesaria de nuestras facultades sensitivas, y el espacio como la forma bajo la cual se presentan los fenómenos. Pero estas opiniones, y otras más que podría citar, son bastante claras para hacernos tener una idea exacta de la estension? No: la estension, según dice Balmes, es una

idea positiva, evidente, indiscutible; una idea real, pero sin posible demostracion en su esencia íntima; por consiguiente, considerarla como una *funcion del sér vivo, cuando funcion está definida, los fenómenos y las leyes considerados en su relacion mútua, en su determinacion de unos por otros*, es en mi juicio aventurar una afirmacion de difícil prueba: sin embargo, amigo mio, cuando Vd. lo ha realizado avanzando hasta definirla, espero que tratará más estensamente tan difícil materia: por mi parte, comprendo imposible la estension sin la idea de cuerpo: creo que el espacio y la estension son una misma cosa, ó que se confunden de modo que no hay posibilidad de establecer diferencias; creo que la idea de la estension y la de cuerpo están íntimamente unidas, como la de vida y organismo; creo con el ilustre Balmes, que en la idea de la estension está fundada una gran ciencia, *la geometría*; y sin embargo, la estension en abstracto, por sí misma, sin estar unida á los cuerpos, nada significaria: por este motivo, encuentro difícil clasificarla de *funcion*, y mucho más difícil definirla: el carácter heterogéneo que Vd. la designa, está completamente subordinado á la idea de volumen, forma y constitucion, y por este motivo comprendo con Vd. esas diferencias entre los séres. La unidad de los cuerpos organizados, la divisibilidad é independencia de las partes, las relaciones parciales, figura, formas circulares, medida, etc., son todas condiciones de aquellos relacionadas de un modo íntimo con la estension, que no son la estension misma, y que sin embargo, en los diversos estados de los séres, significan cosas de mucha importancia, y que Vd. designa al ocuparse de la estension normal y anormal, etc.

Después de la estension, pasa Vd. á ocuparse de la *duracion*; y al realizarlo está Vd. tan filósofo y tan médico, que no puedo menos de tributarle un sincero elogio: la duracion, dice Vd., es una ley necesaria que comprende á toda clase de séres, pero que existe con diferencias notables entre los séres vivos é inorgánicos; entre las funciones parciales de los primeros, y que se halla en armonía con las diferentes épocas de la funcion general del universo: la duracion tiene sus límites aproximados en estado normal y patológico, lo mismo que en terapéutica: la duracion está señalada por el principio inicial, por el momento mismo de la vida y por el instante de la muerte. ¿Quién puede dudar de estas verdades ni de la importancia que tienen?

Acto continuo dedica Vd. á la *tercera* categoría, es decir, á la cantidad, sus investigaciones profundas; pero en tales términos, que no puedo menos de fijarme con alguna detencion en ellas.

Dice Vd.: *el hombre no es uno ó múltiplo solamente, sino ambas cosas á la vez: es un todo. Pero al mismo tiempo que se le considera como una funcion total relativamente á los elementos que le constituyen, es preciso no olvidar que el mismo aparece como elemento de otra funcion más comprensiva, cuyos límites necesarios son lo desconocido; que fuera de esta funcion no es posible concebirle, y que todo cuanto de él se diga suponiéndole aislado y existiendo por sí, carece de sentido. El hombre es por el mundo exterior, como el mundo exterior en cuanto conocido es por el hombre, y ambas cosas marchan rodeadas en el curso progresivo de la ciencia, por los abismos sin fondo de lo desconocido, donde no tienen más punto de apoyo que la fé. La idea de que el hombre representa una parte y un todo; de que es una funcion del universo, al mismo tiempo que representa por sí al universo mismo; y que ambas funciones están relacionadas, en términos que á la existencia de la primera es indispensable la de la segunda, constituye una verdad irrefutable, una verdad ya reconocida y que no puede menos de admitirse. Que ambas funciones están rodeadas de lo desconocido, que constituye, sin embargo, parte de la cantidad total, es tan cierto y tan necesario, que de no serlo, estaria conocido ó llegaría á conocerse el límite de las cosas, variando entonces las infinitas miras de la Omnipotencia; y por consiguiente, la constitucion y relaciones de las funciones del universo.*

Que existen diferencias notables respecto de la cantidad, en cuanto á los séres orgánicos é inorgánicos, no puede dudarse: en los séres inorgánicos es determinable: en los organizados y vivos varía siempre, sin que en muchas circunstancias la variabilidad infunda alteraciones importantes: por este motivo es tan inmensamente difícil el valor de la estadística, sin embargo de que la cantidad debidamente apreciada é interpretada sea su base: la cantidad, así en el estado normal como en el patológico, en las investigaciones terapéuticas, en las microscópicas, etc., tiene un valor ya conocido, y cuya importancia se aumenta de día en día. La cantidad tiene su origen en el *momento de ser*, y su terminacion ó su fin en la muerte. Esto dice Vd., amigo mio, á no ser que yo haya comprendido mal; y de no ser así, estoy completamente conforme con sus apreciaciones acerca de este punto.

Pasa Vd. á ocuparse luego de la calidad, ocupándose del carácter individual de los séres vivos, haciéndose cargo de la clasificacion que les corresponde, y presentando un párrafo magnífico que no puedo menos de transcribir. *Pero las especies, dice Vd., ofrecen de particular en el estadio de la vida, que no son la última palabra de la clasificacion, la cual no se detiene sino en los individuos mismos. En el reino inorgánico las funciones individuales, digámoslo así, son idénticas ó se suponen tales. Verdad es que la naturaleza no nos presenta siempre estas funciones idénticas; que los cuerpos inorgánicos parecen mezclados unos con otros, formando grupos, capas, rocas y terrenos, y que cuanto más estensa es la funcion que se considera, más se complica y relaciona con otras. Pero esto depende del punto de vista que se elige entre los que tenemos á nuestra disposicion. El aspecto físico ó químico del fenómeno, supone las funciones aisladas, independientes y bien definidas: es la consideracion de los séres en cuanto son partes, no en cuanto concurren á la formacion de un todo. Por lo tanto, á los que nos digan que no siempre se hallan los fenómenos inorgánicos en el estado de simplicidad en que los suponemos, les damos la contestacion, de que no solamente es siempre posible colocarlos en semejante estado, sino que es necesario proceder así para que sean físicos ó químicos. En otro caso no son ellos los que consideramos, sino el universo que es un todo, analizando cada una de las partes que le componen, no en cuanto son partes simplemente, sino en cuanto constituyen la funcion universal.* Después de esta pincelada tan esencial para la clasificacion de los séres, indica Vd. que los individuos vivos forman géneros y especies, señalando á la generacion como el carácter distintivo de aquellos, y ocupándose luego de los séres híbridos ó mixtos, dice Vd. que las variedades no son sino la degeneracion de unas en otras: y esta afirmacion es á mi modo de ver muy decisiva, porque no es fácil probar que los animales inferiores al hombre son degeneracion suya, ni en las clasificaciones de la raza humana hay tampoco esa degeneracion esencial que Vd. admite sin restricciones de ningun género. Esta es mi opinion, que tal vez tendré que variar con las poderosas razones que me dará su notable inteligencia. Respecto de los caracteres que sirven para realizar las clasificaciones naturales y artificiales; á la importancia de las analogías, edades y razas, no podemos menos de estar de acuerdo. Insistiendo luego en las variedades de la especie humana, reconoce Vd. su unidad como no podia menos de suceder; y entregando á la fé lo que fué en un principio la raza humana, admite Vd. que desde los tiempos históricos es una en su forma, y yo creo que invariable, indegenerable en cuanto á su esencia.

En mi carta próxima tendré el gusto de continuar este asunto tan importante; y entretanto, renuevo á Vd. mis protestas de consideracion y cariño, y me repito su seguro servidor Q. B. S. M.

ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Sobre los fundamentos de un programa de patología general; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. J. B. ULLERSPERGER (1).

Tiempo de las enfermedades.—Continuación.

Hemos visto que las neurotiposis de la motilidad se manifiestan á veces por parálisis intermitentes. Hay *neurotiposis de la motilidad vascular*, que engendran del mismo modo *verdaderas parálisis vaso-motrices*. Las llamamos *intermitentes hemo-paralíticas*; puesto que no solo sufren las paredes conductoras de la sangre una suspensión momentánea de su actividad, sino que la sangre misma experimenta al propio tiempo, por la falta de trasformación elemental en sus estremidades periféricas, una grave alteración. Así es como se originan las intermitentes álgidas (2).

El estadio del frío, en la fiebre intermitente, es en pequeño ó en parte, lo que la intermitente álgida es en su totalidad. Las impresiones de los nervios sensitivos, reflejadas sobre los nervios vaso-motores, retardan ó suspenden la circulación periférica de la sangre. Se forman estancamientos en la circulación centripeta, que no puede vencer el empuje centrifugo; se acumula la sangre en los vasos gruesos y en el corazón; encuentra el observador éstasis centripetos que no se disipan sino cuando cesa el paroxismo. En su consecuencia aparece la repleción de los centros vasculares y de los vasos centripetos, el estancamiento en los capilares, la lividez y la suspensión de la calorificación, etc.

Semejante estado patológico de parálisis vaso-motriz intermitente, es la intermitente diaforética *δσπορρητικός* de los griegos, *ephidrosis febrilis* de los latinos, *ephidrosis febrilis insalubris* de los tiempos de Sydenham y de Boerhaave, *febris pernicioso diaphoretica* de los autores posteriores (3).

Si las palabras de Plinio se aplicasen perfectamente á las calenturas intermitentes, cuando dice «*morbis quoque quasdam leges natura possuit*», sería de presumir que estas leyes se revelasen por cierta regularidad formal exterior, y en efecto, así sucede. Al exponer la teoría de la intermitencia, como acabamos de hacerlo, hemos dilucidado las leyes genéticas, el modo regular de desenvolverse las diferentes clases de tiposis, y también su involución; pero todavía no hemos expuesto la *forma del proceso progresivo y regresivo de las tiposis* (4).

Ahora vamos á efectuarlo, aunque esta parte corresponde á la sintomatología; pero nos parece casi imposible separar estos rasgos semeiológicos de la teoría de la intermitencia y de las tiposis.

No podemos menos de convenir en que los prácticos antiguos incurrieron en algunas sutilezas piretológicas, respecto de las divisiones nosológicas de las intermitentes; mas por otro lado, tampoco se puede negar que la naturaleza procede de un modo harto singular en la producción de los diversos matices de las tiposis. Sin embargo, el sistema nosológico de esta familia de enfermedades obliga á reformar la mayor parte de la antigua terminología patológica, por más que estuviese fundada en la verdad de la observación.

Nos impone esta reforma el más amplio conocimiento de la nosogenesia de las tiposis.

Trataremos, pues, de combinar un esquema nosológico, que pueda corresponder bajo el aspecto formal á todas las fases históricas desde el piretologista de la antigüedad,

esto es, desde Galeno, hasta nuestros días; y que por otro lado pueda servirnos de comparación cronológica de las divisiones antiguas con las modernas.

Divídense, pues, las tiposis, en

I. Según sus tipos:

a. *Relativamente á los accesos*:

1. Cuotidianas.
2. Tercianas.
3. Cuartanas.
4. Quintanas, etc., etc.

b. *Relativamente á su curso*:

1. Regulares ó típicas.
2. Irregulares ó atípicas, anómalas subremitentes (1).

II. Según las combinaciones ó complicaciones:

1. Simples.
2. Complicadas ó *comitatae* (2).
3. Compuestas, con las variedades:

a. Intermitentes dobles, triples, cuádruples.

b. Intermitentes duplicadas, triplicadas.

III. Según su carácter:

- 1.^a Intermitentes hiperdinámicas, esténicas, inflamatorias.
2. Nerviosas, tórpidas, adinámicas, asténicas.
3. Gástricas, biliosas.
4. Reumáticas, artríticas, catarrales, simplemente dinámicas ó eréticas.

IV. Según su forma propiamente dicha:

1. Intermitentes manifestas, legítimas.
2. Larvadas u ocultas, enmascaradas.

V. Según su naturaleza y pronóstico:

1. Benignas.
2. Malignas ó perniciosas.

VI. Según diferencias accidentales:

a. *Relativamente á la extensión*:

1. Esporádicas.
2. Epidémicas.
3. Endémicas.

b. *Relativamente á las estaciones*:

1. Otoñales.
2. Primaverales.

c. *Respecto de la duración*:

1. Recientes.
2. Inveteradas, crónicas, rebeldes.

d. Por último, con relación al asiento y á la reacción del organismo:

1. Piréticas ó febriles.
2. Apiréticas ó afebriles, locales, tópicas (3).

Nuestra teoría nosogenética de las tiposis ha simplificado la nosogenesia formal, concibiéndola enteramente bajo el espíritu de las ciencias médicas modernas; pero como al través de los progresos de la patología actual conservamos cierto respeto á los antiguos, no queremos romper del todo con nuestros observadores clásicos. Además, para obrar así, tenemos el motivo de que siguiendo exclusivamente el nuevo camino, vendrían á hacerse incomprensibles los escritos de nuestros mayores. Por último, nos permitimos añadir en una brevisísima epícrisis, que las citadas divisiones han sufrido durante las fases cronológicas de las intermitentes algunas modificaciones, relativas al tipo, á la forma de los paroxismos, á los síntomas sobresalientes ó peligrosos, á la naturaleza y al carácter de los elementos febriles, á las complicaciones, á las causas, á la sucesión de los fenómenos y á la evolución gradual de la enfermedad.

Adviértese en la historia de las intermitentes y en su

(1) Véase el número anterior.

(2) Sennert, Ettmüller, Helmont, Sylvius, Torti, J. Jones, Schneider, Burgraff, Borsieri, Lautter, Alibert, Bailly, Puccinotti, Steinheit, Rigler, Fr. Agostinacchio, etc.

(3) Nicol. Piso *ephidrosis syneoptica*. Le Boë Sylvius: *Febris sudatoria*. Torti, Haller, Borsieri, Schuster, Puccinotti, Laiguelet.

(4) La fiebre traumática intermitente procede de una lesión de los nervios periféricos, que se refleja en el sistema vaso-motor. Por eso tiene á veces el carácter intermitente la fiebre éctica ó lenta, que acompaña á las supuraciones traumáticas y á las complicaciones tuberculosas de las heridas u operaciones.

(1) Torti las subdividía en: 1.º, continuas; y 2.º, subintrantes. El *μικτρίταιος* de los antiguos y la *semitertiana* de los modernos pertenecen á esta categoría.

(2) Los patólogos antiguos incluyeron en esta categoría, la fiebre álgida, helodes, la sudorífica, lingodes ó singultuosa.

(3) Intermitentes de cortos períodos de los franceses (Melier, Beaugrand). Véase J. Fr. Himmelmreich: *De morbis intermittentibus topicis*. Traject. ad Rhenum, 1769, 4.º

division, un notable cambio en el momento en que la escuela naturalista y la neuro-física, y luego la patología histológica y la química orgánica, adelantaron progresivamente.

Se anunció, por decirlo así, este cambio, por la aplicación que hicieron Sachs y Schupmann de nuevos estudios neuro-fisiológicos a las intermitentes, y su primer fruto fué una division nosológica de estas enfermedades, que forma propiamente la transición de la antigua a la nueva nosología sistemática de las tiposis.

Se establecieron dos clases:

I. *Enfermedades periódicamente intermitentes (morbi intermitentes periodici)* con las especies de

1.^a Fiebres neuro-nerviosas.

2.^a Neuralgias intermitentes periódicas.

3.^a Neurosis intermitentes periódicas (que nosotros hemos llamado trofosis intermitentes.)

II. Fiebres periódicamente remitentes.

Comparando, pues, nuestro sistema nosológico, tal como le hemos hecho emanar de la nosogenesia de las intermitentes, con el orden antiguo y el medio ó de transición antes indicado, no se podrá titubear un momento en declararse por el nuestro, que estriba sólidamente sobre la base de la teoría racional, sobre la experiencia y la observación.

Habiendo estudiado en sus pormenores la *cronología de las enfermedades*, nos será lícito ahora inferir de ella un resumen ó resultado general.

La duración de las enfermedades depende, ante todo, de sus condiciones nosogénicas: cuanto más lentamente se desarrolla una enfermedad, tanto más se prolonga su duración. Esta última se halla también relacionada con el desarrollo de los sistemas ó de los órganos, es decir, que cuanto más tarde en desenvolverse ó en formarse un órgano ó un sistema, más durarán las enfermedades ó los desórdenes patológicos que sufran uno ú otro.

Las enfermedades materiales son por lo común de más larga duración que las dinámicas, y las de la vegetación suelen ser las que se prolongan por más tiempo.

Las enfermedades que se comunican ó transmiten por un contagio fijo, se prolongan más que las que nacen por contagio miasmático impalpable.

La duración de estas dos clases de enfermedades por infección está en razón inversa de la intensidad del carácter contagioso: el contagio más intenso produce las enfermedades más cortas.

El curso y la persistencia de los productos patológicos guardan proporción con la dignidad y la importancia, y aun necesidad imprescindible, de un sistema, de un órgano ó de una parte en la economía animal.

Varía mucho la existencia cronométrica de las enfermedades. Algunas se miden solo por minutos ó por horas, como las apoplejías, las fiebres efemeras; otras exigen muchos días, como las inflamaciones y las fiebres, cuyo curso se adapta á un ciclo hemiseptenario, septenario, bi, triseptenario, etc.

A esta categoría pertenecen las erupciones cutáneas, agudas y febriles hasta el período de descamación, el cual se emancipa del orden cronométrico.

Las enfermedades crónicas empiezan por duraciones mensuales y se prolongan á veces á un espacio anual y hasta decenal.

Las composiciones, complicaciones y combinaciones de las enfermedades, prolongan ordinariamente las afecciones patológicas, así como su terminación en salud relativa é imperfecta, ó en otras enfermedades secundarias ó póstumas.

Algunos innovadores modernos atribuyen poco ó ningún valor á la cronometría de las enfermedades; pero creemos que esto equivale á negar ó poner en duda una de las reglas de la naturaleza y de la vida.

Verdad es que al hablar de reglas no dejamos de confesar que hay escepciones, como los tipos irregular y errático, anticipado y retardado.

(Se continuará.)

ESTUDIOS TEÓRICO-PRÁCTICOS

sobre las enfermedades mentales, por D. ZACARÍAS BENITO GONZÁLEZ, médico director del hospital de dementes de Toledo (1).

El médico que establece una verdadera transición entre las ideas antiguas en materia de enajenación mental y las ideas modernas, que hacen representar un papel tan importante al organismo en la manifestación normal de las facultades, es á no dudarlo Félix Platero. Este célebre autor, en sus *Observationes in hominis affectibus plerisque*, Basilæ, 1641, dice lo siguiente: «Muchas personas tienen una inteligencia muy poco desarrollada. Esta imperfección se anuncia desde la edad juvenil al darles la primera educación; así que necesitan mucho tiempo para conocer las letras, y para reunir las y formar sílabas, palabras y frases. Más adelante, si se les dedica á las ciencias ó las artes, se vé que carecen de aptitud y que se diferencian de los que aparecen ingeniosos, dispuestos á emprenderlo todo, á juzgar con exactitud y á ejecutarlo con la misma perfección. Esta diferencia la atribuyo á la variedad de la organización, ya en un sentido ya en otro, imprimiendo á las facultades intelectuales más ó menos aptitud, como lo vemos en los animales de una misma especie que tienen con frecuencia inclinaciones diferentes. El organismo humano presenta las mismas variedades individuales: así que en ciertas familias se encuentra una generosidad y una nobleza de carácter hereditarias, ó mucha prudencia y destreza, ó una gran facilidad para toda adquisición del espíritu, ó por el contrario, una pesadez y una disposición negativa notables para todo trabajo intelectual.» (Obra citada. Traducción de M. Trelat, pág. 67.)

Difícil es presentar con más exactitud la cuestión de las relaciones del organismo con el ejercicio funcional normal del pensamiento. Debe advertirse que el médico de Bale ejercía su profesión en una comarca donde eran endémicas la imbecilidad y el idiotismo, y esta circunstancia aumenta el valor de sus observaciones. Acaso sea el primero que ha hecho resaltar con perfección la influencia de las transmisiones hereditarias; siendo sensible que sus sucesores no hayan seguido la misma senda, que en verdad ha sido bien fecunda en aplicaciones higiénicas y profilácticas, como lo demuestra Morel en su *Tratado de las degeneraciones intelectuales, físicas y morales de la especie humana*, impreso en París en 1857, acompañado de un Atlas precioso que contiene tipos dignos de observarse. Lástima que esta hermosa obra, premiada por el Instituto de Francia, no se haya traducido á nuestro idioma, pues debiera ser conocida por todos los profesores.

En otro pasaje dice Platero: «La imbecilidad es algunas veces transmisible por herencia, y se concibe desde luego que un niño nacido de padres limitados, se halle predispuesto á la debilidad del espíritu.» Lo que este autor llama imbecilidad, idiotia, fatuidad, *mentis imbecilitas*, *hebetudo*, *tarditas*, *oblivio imprudentia*, no son entidades abstractas, y luego añade: «Pero en todos los individuos de que acabo de hablar el cerebro está afectado. La lesión de este órgano, no siempre es bastante intensa para abolir el ejercicio de los sentidos y de los movimientos, ni el ejercicio de las funciones intelectuales; pero puede ejercer bastante influencia para perjudicar la energía de las facultades mentales. La alteración física no debe estar limitada á uno de los ventrículos cerebrales, sino que debe ser general y difusa, por hallarse simultáneamente interesadas muchas facultades. Su naturaleza debe también ofrecer diferencias, porque los síntomas experimentan variaciones.» (Calmeil, ob. cit., lib. IV., tit. I. De la locura considerada en el siglo XVII, cap. I, pág. 363.)

(1) Véase el número 569.

Clasifica este autor las enfermedades del encéfalo en cuatro grupos: al primero denomina *mentis imbecillitas*; al segundo *defatigationes*; al tercero *consternationes*, y al cuarto, *alienationes*. En el primero y segundo confunde la demencia simple, la demencia senil, la imbecilidad y la idiotia (*stultitia originalis*). Indica y describe los rasgos característicos del cretinismo, y reduce á estos estados especiales todos los casos de enfermedades cerebrales caracterizados por una debilitación más ó menos marcada de la memoria. En el tercer grupo comprende las enfermedades más anómalas; así es que recorriendo sus observaciones se encuentran casos de apoplejía cerebral, de catalepsia, afecciones convulsivas de todas especies, epilepsias, somnambulismo, tumores cerebrales, y hasta la asfixia producida por el carbon. En su cuarta clase, se encuentran el frenesí, la manía, la melancolía, la hipocondría y la corcomanía. Describe todas estas formas con suma exactitud, y presenta minuciosidades que demuestran una grande experiencia en medicina mental, exponiendo todo cuanto se había escrito anteriormente. Pero llaman sobre todo la atención, entre sus observaciones, dos hechos de *impulsos homicidas*, constituyendo por sí solos toda la *locura*: uno de ellos, el más notable por cierto, se refiere á una mujer que en dos embarazos fué acometida del deseo de matar al hijo que llevaba en su seno, y la cual conservó esta inclinación después del parto y durante la lactancia, siendo de notar que ocultó esta impulsión, que intentó suicidarse varias veces para librarse de tan horrible tentación, y que declaró á Platero la causa de estos conatos de suicidio. Las sangrías y los purgantes repetidos la curaron al fin. (F. Plateri, *in mentis alienatione observationes*, libro I, página 49. Basilea, 1641.—*Præseos medicæ*, t. III, edit. en 4.º Basilea, 1736.)

Y no obstante tantos y tan brillantes escritos, este autor admite que los espíritus decaídos pueden llevar el desorden en el organismo; procura distinguir la *locura ordinaria* de la *locura demoniaca*, y asigna principalmente á la última, la facultad de adivinar el porvenir, la presciencia de las cosas ocultas, hablar idiomas que no habían aprendido, etc., y termina diciendo que sólo los exorcismos pueden auxiliar á los poseídos.

Pero en medio de estas descripciones de ciertos estados intelectuales y afectivos anormales, nunca pierde de vista la acción de las causas que obran sobre el cerebro; así es que dice que los golpes y las caídas sobre la cabeza, lo mismo que las heridas que interesan la parte anterior del cerebro, pueden acarrear la *debilidad del intelectus*, y sobre todo la *abolición de la memoria*: añade que el aflujo de sangre hacia el encéfalo, las hemorragias abundantes, los excesos venéreos, el caro, las convulsiones, la ingestión de venenos narcóticos, etc., producen los mismos resultados. Sus investigaciones se refieren más especialmente hacia el cerebro, sitio del pensamiento, como se vé en el siguiente pasaje:

«La falta de consistencia de la sustancia cerebral, y la superabundancia de serosidad en el cráneo, perjudican al ejercicio de la inteligencia. La mala conformación del cerebro, su falta de amplitud, que se traduce al exterior por la pequeñez de la cabeza, la desviación de algunas de sus partes, sea congénita, sea accidental, que se anuncia por un vicio de conformación de la bóveda huesosa del cráneo, deben notarse como otras tantas pruebas de imbecilidad. Los verdaderos idiotas nacen con el sello del idiotismo; desde la infancia se echa de ver por la naturaleza de sus gestos, por el modo de tragar los alimentos, por su poca docilidad y sumisión, por la imposibilidad de aprender á hablar, y por no poseer cosa alguna de las necesarias para sacar provecho de la educación que quisiera dárseles. El idiotismo es frecuente en algunas

comarcas de Egipto, de Bremen y en Valais, y en las gargantas de las montañas de Carnittria, en donde se vén muchos niños con la cabeza deforme, lengua gruesa y singularmente voluminosa, el cuello con bocio, la constitución degradada, sentados en el suelo jugando con muñecos, ejecutando movimientos ridiculos con el cuerpo, y los cuales son un objeto de risa y admiración para los curiosos.

»Pero hay imbéciles cuya enfermedad, innata ó posterior al nacimiento, no es sin embargo bastante intensa para impedir el desarrollo de ciertas facultades, y los cuales poseen á veces en un grado bastante alto el génio de la música, de la escultura, de la pintura, de la arquitectura, etc.... No es raro encontrar entre los pobres de espíritu sujetos muy viciosos dispuestos á la cólera, á movimientos de furor, á la tristeza ú otras inclinaciones que no siempre les es dado contener.»

En vista de lo expuesto, dígasenos si Félix Platero, de quien son estas últimas palabras, no se hallaba casi en el camino de determinar esos seres desgraciados, verdaderas monstruosidades físicas y morales, y cuya existencia no puede comprenderse fuera de las leyes que presiden á las transformaciones hereditarias de mala naturaleza, cuyos tipos ha descrito tan hábilmente el Dr. Morel en la obra que ya hemos citado. Bien merece indulgencia por el extravío que algunas veces presenta, debido sin duda á las preocupaciones de su época; pero todo cuanto expone respecto de la enajenación mental y su pronóstico, es una verdad inconcusa, y los siguientes preceptos, tomados de su citada obra, en nada desmerecen del mejor libro moderno sobre la materia: «La enajenación mental puede permanecer disfrazada, manifestarse por los actos ó por la naturaleza de las palabras; puede ser congénita ó accidental, y provenir de una causa esternal ó interna: la manía puede ser hereditaria, adquirida, temporal, puede ser de corta duración ó persistir largo tiempo, y ofrecer un tipo continuo ó intermitente. Esta enfermedad (la manía), aun cuando no sea mortal por su naturaleza, aun cuando esté exenta de fiebre y aun cuando sea compatible hasta cierto punto con el equilibrio de las funciones extrañas al intelecto, es difícil de curar.... La manía hereditaria y la que ya es inveterada, curan difícilmente; y no debe esperarse la curación de la dependiente del influjo de una causa orgánica: más fácilmente cura la que sigue á un trasporte febril, á la suspensión de las hemorroides, ó de un exantema ó de las varices.»

Calmeil (obra citada) dice á este propósito, que un hombre que representa la locura con tan exacto colorido, necesariamente ha debido consagrar mucho tiempo al examen de los enajenados. Y en efecto, el mismo Platero confiesa que para alcanzar este resultado, no tuvo reparo en penetrar en las prisiones, en los encierros y calabozos infectos, en donde entonces se secuestraba á los enajenados peligrosos, para estudiar convenientemente á la naturaleza y aprender á aliviar al desgraciado. Morel, en su obra de enfermedades mentales, toma acta de esta declaración, «que revela, dice, un estado social bien singular, pues que al lado de la cuestión científica que tendía á progresar, se veía que la cuestión de humanidad permanecía estacionaria, siendo lo peor que esta triste situación es la en que se han encontrado los infelices enajenados en toda Europa hasta fines del siglo xvi y principios del presente.»

Causa un verdadero disgusto ver el escaso influjo que en esta época produjeron los escritos de los médicos que consideraban las cuestiones de patología nerviosa bajo diferente aspecto que el de las preocupaciones y los errores, que disponían á la mayoría inmensa á clasificar como de un origen sobrenatural todo lo que pertenecía á la patología. En

este caso se encuentra Carlos Lepois. Este insigne médico (1563-1633), cuyos escritos son muy encomiados por Boerhaave, emite sobre el histerismo ideas de la mayor importancia, pues no solo describe el histerismo convulsivo, violento, examinando los diversos estados de todo el sistema muscular mientras la duracion del ataque, las lesiones de los sentidos, y las de las facultades intelectuales y afectivas, sino que se esfuerza en probar que las diferentes lesiones funcionales que se observan en las histéricas, no proceden más que de un *estado morbozo de los centros nerviosos encefálicos, por ser el cerebro el órgano que preside al ejercicio de los movimientos voluntarios, de la sensibilidad y del pensamiento*. Hé aquí un origen de instruccion preciosa para los profesores, aun cuando los escritos de este gran médico no hayan dado los buenos resultados que fueran de desear, borrando de las obras de medicina la teoría de la posesion demoniaca. (Véase la obra citada de Calmeil, t. I, pág. 378, y Caroli Pisonis, etc. *Liber singularis*, edente H. Boerhaave, 1768, en 4.º; pero sobre todo la edicion de Monseon, 1618, titulada *Selectionem observationum et consiliorum de morbis liber singularis*.) Réstanos decir que este médico nació en 1563 en Nancy, que era hijo de Nicolás Lepois, célebre médico de Carlos III, y sobrino de Antonio Lepois, médico de tanta celebridad como su hermano.

Sennerto nació en Breslaw en 1572, y á una erudicion inmensa, reunia el más bello carácter médico. Murió de la peste en 1637, despues de haber asistido con la mayor abnegacion á los epidemiados durante siete invasiones diferentes. Repasando su *Opera omnia*, sobre todo el t. II, página 393 y siguientes, no puede menos de admirarse en él un hombre profundamente versado en la lectura de los autores antiguos. Notaré empero una singular tendencia á no definir las diversas formas de la enajenacion mental mas que bajo el punto de vista psicológico, ó sea por la descripcion de los trastornos que experimentan nuestras facultades bajo la forma de ciertos estados patológicos del sistema nervioso. En su sentir la melancolia debia definirse, «una contencion, una concentracion del alma sobre una misma idea, ó bien un delirio que se ejerce sobre un pensamiento falso casi esclusivo.» Segun él, es necesario que un hombre tenga el juicio y las afecciones lisiadas para concentrar todos sus deseos sobre un objeto que sabe no poder poseer, y luego añade: «La mania es una lesion de la imaginacion y del raciocinio, acompañada de audacia, y con frecuencia de cólera y de furor.»

Las obras de este médico ofrecen algunas observaciones recojidas en su práctica, apreciadas con justicia. Mas á pesar de colocar en el cerebro el asiento de la enfermedad, admite sin embargo en ciertos casos la influencia de las causas sobrenaturales: pues reconoce una variedad de éxtasis provocada por un poder diabólico; que los demonílatras pueden en realidad hacer escursiones aéreas; que ciertos licántropos parecen poseer la forma de un lobo, porque el diablo les cubre con una especie de maniquí que engaña á los más perspicaces, y por fin, que estos licántropos, así trasformados, matan á los animales, los despedazan y los devoran como los lobos.

Sylvio Francisco de la Boë, ó Boix segun otros, nació en Anau en 1614 y murió en la Haya en 1672. Hay quien sostiene que fué el primero que demostró, por medio de pruebas incontestables, la circulacion de la sangre, que se atribuye á Harvey. Calmeil en su obra citada, t. I, pág. 384, dice que este autor preludia el estudio de la patologia cerebral, examinando la parte que desempeñan los aparatos y órganos que en el estado normal presiden al ejercicio de las funciones de la inervacion. En el primer capitulo, se ocupa de las funciones de la vista, del oido, del tacto, del gusto y del olfato, ó sea del papel que desempeñan los aparatos sensitivos destinados á

la percepcion de los sacudimientos puramente físicos: en el segundo, examina las operaciones de los centros nerviosos intra-cranianos, y trata de todo lo concerniente á las operaciones del intelecto: el tercero lo destina al estudio de las operaciones del alma, y el cuarto al de los movimientos voluntarios. En general, Sylvio dá pruebas de un juicio sano y de poseer conocimientos positivos en sus esplicaciones fisiológicas y en sus definiciones filosóficas; cree que se produce en el cerebro un agente necesario al cumplimiento de los actos de inervacion, el cual es de una estremada sutilidad, que sirve de intermediario entre el cuerpo y el alma, que fluye hasta en los filamentos más pequeños, y que en su sentir debia representar alguna cosa análoga á nuestro fluido eléctrico: por fin, dice que este espíritu ó agente goza en efecto del privilegio de desempeñar probablemente un papel importante en el ejercicio de las operaciones principales del cerebro y de los conductores nerviosos. Por lo demás, Sylvio se hace notar por un análisis metódico y racional de las lesiones elementales de las afecciones nerviosas, sin dejar de tratar del delirio y de todos sus efectos nerviosos en general.

Sydenham (Tomás), á quien llamaron el Hipócrates inglés, era gentil hombre, nació en el condado de Dorset en 1624, y murió en Lóndres en 1689: su vida entera la consagró á la práctica, y sus obras por lo tanto son todas el fruto de la experiencia y de una larga observacion; pero en el dia deben leerse con precaucion suma. En ellas trata muy poco de la locura, pues solo se ocupa de este objeto de un modo incidental, por no haber sido enfermedad que llamase su atencion de una manera especial; así es que habla muy ligeramente de la mania y de la melancolia. Tan solo señala un punto interesante de la práctica, y es la mania desarrollada á consecuencia de las fiebres intermitentes, en la cual alaba con razon la utilidad de un tratamiento tónico y fortificante. (Véase su *medicina práctica*, traduccion de Jault, pág. 74, fiebres intermitentes 553 y siguientes.)

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

¡Ya somos felices los médicos y cirujanos españoles! ¡Ya tenemos el suspirado arreglo de partidos! El Ancora bate palmas y se engalana, se desnuda de su arnés, limpia el sudor de su rostro y se retira á descansar á su tienda; la satisfaccion más cumplida inunda su pecho, espresando su semblante la alegría más justa y legítima. ¡Ciertamente, los motivos no son para menos! Su mision está cumplida... ha llegado á la cima de sus aspiraciones. En cambio, los profesores de partido han quedado estupefactos, cual si una bomba hubiese estallado á sus pies: el art. 2.º, base de las *nuevas canongias*, nos sume en la miseria más espantosa, cercena el pan de nuestros hijos, empeora nuestra situacion actual y nos deprime, rebajando el precio de nuestro sudor, talento y abnegacion á una tasa que, de seguro, no aceptaria un barrendero. Si: el decreto de 9 de noviembre ha llevado la consternacion, zozobra y ansiedad al hogar doméstico de los atribulados que comemos el amargo pan de los partidos: nos hallamos en el caso de las ranas pidiendo rey. Sin embargo, no temais, carísimos compañeros: la reforma que tanto os asusta, no os acarreará perjuicio alguno, porque es tan superlativamente lamentable, que no puede ejecutarse; más pavor podria inspiraros si no fuese tan imperfecta, porque se ha incurrido en la desgracia de lastimar á los pueblos y á los facultativos de todas clases y categorías, hasta á los practicantes; solo se favorece á los pobres. Pero el Gobierno, ni quiere ni puede querer nuestra ruina; ha querido mejorar nuestra suerte, y despues que palpe y vea que no ha sido bien aconsejado y que el Reglamento no es realizable, le modificará para que lo sea, acreditando la lealtad nunca desmentida de sus deseos, que son siempre los de acertar en todo.

Mucho se ha divagado acerca de las bases de un buen arreglo de partidos, con cuyo motivo se ha disparatado de largo. Cada profesor ha estudiado la conveniencia propia, para calcular y arreglar la de todos los demás. Reconozco de buen grado que la uniformidad conduce al orden; pero es preciso convenir en que el empeño de uniformar lo que no puede uniformarse, conduce al caos. Los autores del arreglo de partidos del 5 de abril de 1854, conocían mejor la materia de que trataban que los del decreto actual; pero fueron más allá de lo que convenia: aquel arreglo no fué practicable por demasiado bueno; este tampoco lo es por la razon contraria. En el antiguo, reconociendo las diferentes condiciones de los pueblos, se admitia el pago en especie donde así conviniese, idea que en esta provincia supo utilizar tan acertadamente el señor gobernador D. Félix Fanlo. En el mismo arreglo se dividían los partidos en abiertos y cerrados, según fuese más beneficioso á los respectivos pueblos, dando en esto el autor una prueba evidente del conocimiento profundo que tenia de muchas de nuestras localidades, pues es seguro que numerosos pueblos no tendrán facultativo como no sea á partido cerrado, entendiéndose por partido cerrado, aquel en que se retribuye al profesor una cantidad determinada, garantizada por el Ayuntamiento, por la asistencia de todo el vecindario. El Gobierno y varios gobernadores han procurado hacer desaparecer estos partidos; pero no han podido ni podrán conseguirlo: variarán las formas para dar el colorido de la obediencia; pero en el fondo continuarán, como continúan los mismos, por la sencilla razon de que no pueden subsistir de otro modo. Por otro lado, todo hombre depende de aquel á quien sirve, que por ello le paga su estipendio: es mucho más decoroso para el facultativo depender del Ayuntamiento y que este le pague, que verse obligado á contemplar al parroquiano y cobrar de puerta en puerta, oyendo barbaridades é insolencias; decir otra cosa es desconocer absolutamente lo que son partidos rurales. Además, puesto que estamos en tiempo de libertad, y que dicen que somos libres, déjesenos en este punto á los pueblos y á los profesores arreglarnos como mejor nos parezca. En las poblaciones donde las tres cuartas partes de los vecinos son pobres, ó habria que asistir á estos de balde, ó abandonarlos en sus enfermedades, en el empeño de constituir partido abierto. Se me replicará que ya se asignan 20 rs. anuales para que cada familia pobre tenga cumplida y esmerada asistencia de médico, cirujano, sangrador y dentista; y que si es verdad que en esto sale muy perjudicado el titular, los restantes vecinos, reputados como pudientes, aun cuando sean muy pocos, deben pagar al facultativo todo lo que se le debe por la asistencia propia, con más resarcirle del agravio sufrido por la de los pobres. ¡Comprendido! Con semejante doctrina, voy derecho á buscar al socialista Proudhon; con cuyo precedente sentado, no estrañaría un ministro que el que suscribe le hiciese un argumento *ad hominem*, si por carambola le cupiese en suerte asistir una enfermedad á su señoría.

En los pueblos donde la municipalidad dispone de recursos, y la clase proletaria compone las tres cuartas partes de la poblacion, debe permitirse los partidos cerrados, así como tambien en aquellas localidades donde sea imposible proporcionar de otro modo al titular una dotacion decorosa. ¿Por qué razon se ha de prohibir á los municipios que destinen una parte de sus recursos á objeto tan beneficioso?

Vengamos ahora á la dotacion, escojiendo los dos tipos más altos de la clasificacion, para probar nuestra buena fé en la impugnacion que lealmente hacemos al Reglamento. La generosa longanimidad del Gobierno concede 4,000 rs. anuales al profesor que pueda pescar la ganga de asistir á 200 familias pobres, es decir, 800 personas de ambos sexos, de todas edades y condiciones, y que suponen las plazas de un numeroso batallon y un trabajo triplicado que el que para su asistencia exige uno de los del ejército. ¡Y por asistir un batallon, con las peores condiciones de higiene y dietética, se nos remunera con 4,000 rs. ! Al fin no parecerá tan barato si se tiene en cuenta que no se exigen más servicios que, como queda dicho, los de médico, cirujano, sangrador y dentista. ¿Será posible, hermana *Ancora*, que esto sea una verdad escrita en letras de molde? ¿Y para celebrar tanta dicha, traviesísima coqueta, os habeis puesto maja con vuestros trapitos nuevos? ¡Vamos, guardadlos, no sea que se mojen!

Tampoco se ha tenido presente que en muchos partidos de segunda clase, ya por ser la poblacion relativamente numerosa,—como que puede constar de quinientos noventa y nueve vecinos y medio,—ya por estar sus habitantes diseminados en un extenso término, de diez y ocho leguas de circunferen-

cia, de un mismo pueblo, de país montañoso, ó por las dos circunstancias á la vez, es de absoluta necesidad que haya dos profesores, siendo de costumbre que uno se llame médico y el otro cirujano, los que, sin reparar en pelillos, se auxilian en casos de epidemia, en operaciones, ausencias y enfermedades, de lo cual resulta una gran ventaja para el vecindario y los facultativos. Según el Reglamento, estos señores tienen que partir la breva, correspondiendo á cada uno sobre 1,500 rs. de plaza bien dotada, con los que en los de poblacion diseminada mantendrá una caballería, reservándose el sobrante, nó para ir al café, ni fumar algun puro, sino para pagar al sustituto que ha de poner en su día, si por obedecer y servir al Gobierno se fractura la pierna izquierda, como le sucedió á un prójimo médico, marchando á Zarzuela de orden del Juzgado de Segovia el 27 de diciembre de 1860, á quien no se le ha pagado, ni indemnizado, ni dado las gracias (1). Es decir,—volviendo á cojer el hilo,—que el Gobierno, que ha asignado 4,000 rs. de gratificacion á un oficial de telégrafos por tener que salir á recorrer la linea y sostener un caballo, asigna á un médico puro ó á un cirujano, 1,500 reales porque tienen que recorrer su distrito, llevando los consuelos de la ciencia á 600 personas que viven diseminadas, y porque con este objeto tienen que comprar y sostener una caballería que les pueda sacar de un apuro en una sierra. ¡Felices los que comen de la mesa del presupuesto general!

Fijándonos en la suerte que el Reglamento reserva á las clases puras que ejercen en los partidos, veremos que es en extremo deplorable. Los médico-cirujanos quedamos mal, y los cirujanos peor; pero los médicos puros pueden los pobres arrimar el oficio. Yo les aconsejo, que así como en tiempos se conmutaban los años de teología y del servicio militar por años de medicina, supliquen al Gobierno que les commute los años de medicina por otros de la carrera de ingenieros de montes, de maestros de escuela, etc., etc. Pero dejando á un lado chanzas, que por su oportunidad desgarran el corazon, recordaremos que los médicos y cirujanos puros han prestado y están prestando innumerables servicios á la nacion; que estudiaron sus respectivas carreras al amparo y bajo la garantía de leyes justas, emanadas de Gobiernos legítimos, conquistando sus títulos de un modo noble y honroso, con aspiraciones y derechos que, si despues se han defraudado y hoy se aniquilan, no por eso dejan de ser respetables y atendibles.

Como en el Reglamento no se dá regla alguna prudencial para clasificar los vecinos que son verdaderamente pobres, se deja en libertad á los Ayuntamientos para que nos endosen como pobres á los que no lo son, para lo que no serán legos por cierto, pues entre la ignorancia y sencillez de los pueblos se vé muchas veces la más pasmosa habilidad para eludir la ley cuando no les conviene observarla.

Con mucha justicia se dispone en el art. 6.º que además de los 10 rs. que como dotacion se asignan al farmacéutico por cada familia pobre, se le abone, según tarifa, el precio de los medicamentos que para dichos pobres despache. En el precio de tarifa está incluido, no solo el valor que las sustancias medicinales tienen en el comercio, sino que se supone retribuida la accion facultativa del profesor. ¿Por qué, pues, *a priori* y siendo lógicos, despues de una asignacion tan mezquina, no se han de pagar las visitas que los médicos y cirujanos hagan á los enfermos pobres? ¿*Cur tam varie?*

Es muy razonable que los Ayuntamientos puedan recompensar con justicia á aquellos funcionarios municipales que lo hayan merecido por sus largos servicios, probidad y abnegacion, debiendo, por consiguiente, poder premiar á los profesores de ciencias médicas, cuando á ello fueren acreedores, pues de lo contrario se verán los pueblos privados de los facultativos de su confianza cuando menos piensen, y tal vez cuando más los necesiten. Sería un retroceso, nada razonable, privar á las municipalidades de la facultad que hasta el día han disfrutado de mejorar nuestras dotaciones, habiendo méritos para ello.

¿Pues qué diremos de la obligacion que consigna el artículo 23, de poner un sustituto de igual clase en caso de enfermedad? ¿Y si esta es adquirida por un acto de abnegacion, sirviendo al pueblo ó al Gobierno? Si cuando mi fractura por servir al Gobierno, despues de no pagarme ni indemnizarme, me hubiesen obligado á poner un sustituto de mi misma clase, la jugada hubiese sido completa. Vaya una pregunta sin malicia: ¿Sabe Vd., señor director de *EL SIGLO*, sabe Vd. si cuando enferma algun señor empleado en la secretaria del ministerio de la Gobernacion le obligan á poner un sustituto

(1) Véase *EL SIGLO MÉDICO* del 3 de febrero de 1861, pág. 71.

á su costa? En esta parte los pueblos son más generosos: no parece sino que en este Reglamento se trata de matar los nobles instintos que en nuestro favor abrigan muchos pueblos.

En el primer párrafo del preámbulo se lisonjea su autor de que «con el establecimiento de plazas bien dotadas en los partidos rurales, atraerá, como es natural, á los facultativos que en ellos escasean y que abundan en las grandes poblaciones.» Pero, ¿vá de veras ó vá en serio? ¡Quién tuviese un hijo médico para enviarle á disfrutar una de estas prebendas! Si el Reglamento se llevase á efecto, que es imposible, los que nos hallamos en los partidos rurales nos escaparemos como perro con cencerro á buscar refugio contra el hambre en las ciudades, aunque sea á vender fósforos. ¿Y con qué hombres, con qué clase se comete tamaña dureza? ¡Con unos hombres que han invertido de trece á catorce años en seguir una penosa carrera, que han gastado un enorme patrimonio con este objeto! ¡Con una clase y con unos hombres que de noche y de día, sin tregua ni descanso, se sacrifican en aras de la humanidad! Esto, cuando se están prodigando pingües sueldos á funcionarios públicos, cuyos estudios, cuyos servicios son de una utilidad muy problemática.

Escrito lo precedente, me he enterado de las bases propuestas por la prensa médica de esa corte para el arreglo de partidos, y de que ya anteriormente se dió alguna noticia. Diré muy alto que lo que la prensa pidió no satisface las necesidades, ni de los pueblos ni de nosotros, pidiéndose además sin la fuerza y energía del que pide con justicia: si hay convicción y conciencia de que lo que se pide, no solo es lo justo, sino de que es lo absolutamente necesario, se debe reclamar con respeto, sí, pero nó de un modo vergonzante, porque al que pide una limosna, nunca se le dá todo lo que pide. ¿Quién ha dicho á la prensa médica que la asistencia facultativa de una familia pobre está dignamente retribuida con 20 rs. al año? (1). La asistiremos de balde y por caridad; pero no nos envileceremos. Si no se nos concede lo justo, déjenenos en el estado actual: volvamos al asunto.

Reasumiremos diciendo, que para llevarse á feliz término el arreglo de partidos, decretado en 9 de noviembre, necesita importantes modificaciones, debiendo tenerse presente para hacer estas, las consideraciones siguientes: 1.^a Debe permitirse á los pueblos que se hallen en ciertas condiciones, constituirse en partidos cerrados, por la sencilla razón de que de hecho se constituirán de este modo, á pesar de las apariencias en contrario, so pena de carecer de asistencia facultativa. 2.^a Que en los partidos abiertos se retribuya á cada uno de los profesores de medicina ó de cirugía, puros ó mixtos, de un modo decoroso, asignando á cada uno 30 rs. por cada familia pobre que tenga obligación de asistir. 3.^a Que no se mande, pero que se inculque á los pueblos algo crecidos ó de población diseminada, la conveniencia, y aún necesidad, en que se hallan de tener dos profesores, uno para medicina y otro para cirugía, para que mutuamente se auxilien, retribuyéndoles del mismo modo, sin rebajar su sueldo, no perdiéndose de vista, que en este punto la antigua costumbre revela y demuestra la necesidad de las poblaciones. 4.^a Que se impulse á tener practicantes de cuenta de los municipios ó de los vecinos donde convenga, imponiendo la obligación de que los haya donde fuesen necesarios. 5.^a Que para los partidos abiertos se dicten reglas para clasificar con justicia las familias que realmente son pobres. 6.^a Que no se prive, sino que se conserve á los Ayuntamientos en el derecho que tienen y siempre han tenido, para que de los fondos municipales puedan premiar á los titulares y mejorar sus respectivas dotaciones cuando lo merezcan sus servicios, respetando hoy, bajo este concepto, las recompensas que legítimamente y con aprobación de los gobernadores, vienen disfrutando algunos profesores. 7.^a Que se suprima el art. 23.

Mucho más y muy interesante había que pedir; pero como el Señor no quiso colocarnos en la clase de empleados del Gobierno, nos concretamos á lo indispensable para que podamos vivir sin lastimar los intereses ni las costumbres de los pueblos; nos limitamos á lo necesario para que el arreglo de partidos pueda plantearse y ser duradero, á lo necesario para que haya médicos.

Réstame decir que no todo han de ser censuras, que debo

(1) No son 20, sino 40: el articulista no ha leído bien la base 5.^a ¿Le parece al Sr. Molina que sería mezquina como *minimum* (pues que podría exceder cuanto gustasen los pueblos ó las circunstancias lo exigiesen) la dotación de 9,000 rs. por la asistencia á 200 familias pobres? Pues esto es lo que pidió la prensa médica de esta corte: 3,000 rs. como *minimum* por el servicio médico-quirúrgico á 50 pobres, y 20 rs. más á cada uno de los profesores, ó 40 al médico-cirujano, por cada pobre que se aumentará á los espesados; de modo, que por 100 pobres, habrá que pagar 5,000 rs., y por 200, 9,000. (N. de la D.)

hacer justicia al Gobierno reconociendo la bondad de casi todas las demás disposiciones del Reglamento: esto me anima á esperar que el señor ministro de la Gobernación escuchará benévolo los sanos consejos que la razón y la experiencia le dirijan para que modifique el arreglo, que de llevarse á cabo, hará derramar lágrimas amargas á muchas familias, y acarreará males sin cuento.

CASIMIRO MOLINA.

Espinar 30 de noviembre de 1864.

El Reglamento de partidos médicos de 9 del presente mes no llena ni con mucho los deseos de la clase; impone deberes y no asegura la subsistencia de los profesores de partido; y si bien el artículo 20 previene que no puede separarse de su destino sin causa justificada, con la obligación que impone el 23 y las penas señaladas en el 24 y 25, había más que suficiente para que se hubieran hecho mayores concesiones; pero era necesario salir del paso y resolver de uno ú otro modo las repetidas reclamaciones de la prensa médica. El *Ancora* viste de gala al aparecer el tan suspirado arreglo, aunque más tarde ha reformado su juicio. Los pueblos se han alarmado tan pronto como ha visto la luz pública, y los profesores del arte de curar hemos perdido nuestras esperanzas y se han desvanecido las ilusiones de los que creían ver mejorada su suerte. No es mi ánimo examinar uno por uno los artículos que constituyen el decreto en cuestión; me limitaré á hacer algunas observaciones que me sugiere la lectura del artículo 2.^o La tercera parte del vecindario, en las cuatro clases en que se dividen los pueblos será considerada como pobre; podrá exceder esta proporción si se atienen al espíritu de la letra, porque no hay una regla fija á que sujetarse para calificar la pobreza; en cuyo caso se le señalan al profesor veinte reales además de lo que debe percibir por la asignación que le corresponda según la clase del partido donde esté, dejando á los vecinos pudientes en libertad de contratarse ó nó con el facultativo titular, de manera que si bien en los de primera clase podrán contar los titulares con una subsistencia decorosa (aunque á fuerza de un trabajo impropio), los que hayan de servir plazas de las tres clases restantes podrán verse asediados por la epidemia y por el hambre, sin que les preserve de tales calamidades el ser universales, porque á los puros que tienen que compartir tan pingües dotaciones, no les queda otro recurso que deplorar su suerte.

La prensa médica presentó á la consideración del Gobierno unas bases, que si bien no llenaban por completo las necesidades de los profesores de partido, y distaban mucho de la recompensa que merecen sus desvelos y sacrificios, comparadas con lo que hoy se nos concede, se observa una notable diferencia. ¿Cuál es la causa de que los profesores de partido no encuentren la protección que sus servicios merecen? Una muy conocida, entre otras: la falta de representación en los comicios electorales. Si á las capacidades se concediera como es justo por solo esta circunstancia el derecho electoral, ya sería otra cosa; pero mientras esto no suceda, tendremos que resignarnos con nuestra suerte. Sin querer me he separado del objeto principal y vuelvo á él. El Reglamento en cuestión, que á primera vista ha podido sorprender á los pueblos y á los profesores, dará lugar á reclamaciones infinitas: los primeros se resistirán, porque teniendo que recargar sus presupuestos y viendo mermadas sus atribuciones en la elección de los encargados de velar por su salud, buscarán los medios de entorpecer su ejecución; y los segundos, al ver que por una dotación mezquina contraen obligaciones y deberes que los esclavizan, querrán mejor quedarse como están y renunciar á la protección que les dispensa; es, más bien que una gracia, una carga pesada é insoportable. Aquí viene como de molde el *Mons parturiens* de la fábula; después de tanto esperar, nos hemos lucido; vamos á conjurar contra nosotros toda la fuerza caciquil de las poblaciones, sin que de nuestra parte estén las ventajas. Está visto: los profesores de partido no debemos confiar más que en nuestras propias fuerzas; moralicémonos, respetémonos mutuamente; no sirvamos en ningún caso de instrumento en perjuicio de nuestros compañeros; portémonos con la dignidad que exige el ejercicio de una profesión honrosa, y esto basta. Cuanto más pidamos al poder, menos se nos concederá, y nuestras súplicas serán como la voz que clamaba en el desierto; cuanto más pidamos que se nos reglamente, más perderemos en consideración y fortuna; más pobres y raquíticas serán las concesiones que se nos hagan; no hay más que echar una mirada retrospectiva y se verá confirmada mi opinión. El decreto de 5 de abril de 1834, quedó derogado

porque los pueblos se levantaron contra él como un solo hombre.

La prensa médica presentó al Gobierno unas bases, que si bien distaban mucho de los derechos que en aquel se nos consignaban, los que las propusieron, conocedores del terreno que pisaban, creyeron no deber pedir más; y prescindiendo de todos estos antecedentes, se nos da hoy el Reglamento que ha de regir desde 1.º de julio del año próximo. Mediten los profesores todos y fijen su atención en el fondo del decreto, y sacarán la consecuencia que yo. El Estado sin gravarse asegura la asistencia médica a las clases pobres, y deja en libertad a las clases acomodadas para que se contraten ó nó con el facultativo titular. ¿Qué necesidad, pues, hay de contraer obligaciones que deben ser solidarias a toda la nación? Respetemos como es debido la voluntad suprema; acatemos la providencia; pero mientras no se recompensen nuestros servicios de otro modo, quedémonos como estamos; así nos tendrá la clase indigente que estar agradecida por los bienes que la dispensemos, y no nos espondremos a ser amonestados y perder nuestra libertad é independencia a tan poca costa.

Invitado por un suelto que apareció en el número 568 de EL SIGLO MÉDICO he consignado mi opinión; tal vez no distará mucho de la de otros compañeros míos que han compartido conmigo sus trabajos y que han ayudado con fé a los que han ofrecido sus servicios en favor de la clase, sin que por ello podamos arrepentirnos ni confesarnos engañados; ¡ojalá que los que hemos sido calificados de bonachones hubiéramos logrado nuestro objeto! Pero la desgracia de que haya algunos Judas en una clase tan respetable y tan sufriendo como la médica, ha frustrado nuestro plan por una parte; y por otra la poca importancia de nuestros nombres y nuestra insuficiencia ha hecho colocar enfrente de nuestros proyectos a los que con su influencia y su inteligencia podían haber hecho algo en favor de una clase tan desheredada. Concluyo aconsejando a mis compañeros de partido, en fuerza del cariño que les profeso, que antes de aceptar contrato alguno con los Ayuntamientos procuren asegurar las igualas con la clase acomodada, si no quieren verse defraudados; que se respeten y no pretendan partido alguno donde resida otro compañero sin informarse antes de cuantas circunstancias crean necesarias para ajustar su conducta, que si así obran, no necesitan la protección de nadie; por el contrario, cesando esa guerra sorda que se advierte, recobrarán su prestigio, los pueblos lo respetarán y darán una prueba de su sensatez é ilustración. Doloroso es confesarlo; pero es lo cierto que de nuestro mal-estar no tenemos que culpar a nadie. Hagamos un esfuerzo y nos salvaremos.

ANTONIO BETRAN.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Investigaciones de algunas sustancias orgánicas por la dialisis; por el Dr. Hardy.

La penetración recíproca de dos líquidos separados por una membrana, ha sido objeto de trabajos que datan del siglo último y que tienen entre sí cierto paralelismo.

El abate NOLLET tuvo primeramente la idea de colocar en un vaso de agua una redomita llena de alcohol y tapada con una membrana; observó que el alcohol aumentaba considerablemente de volumen y de peso. La historia de la Academia de Ciencias, año de 1748, contiene las numerosas investigaciones de este físico, las cuales pueden considerarse como el origen de la dialisis. Más tarde, DUTROCHET estableció la teoría de la endosmosis sobre idénticos experimentos.

En estos últimos tiempos, GRAHAM generalizó este principio refiriéndole a la difusión molecular. Por medio de este nuevo procedimiento de análisis, ha separado el ácido arsenioso, el emético, la estricnina, de las materias orgánicas con que estaban mezcladas estas sustancias. Otros experimentadores han aislado después muchos agentes tóxicos: morfina, digitalina, etc.

Por el mismo método, colocando en un dializador la orina de un enfermo sometido al uso de la santonina, hemos comprobado el paso de este medicamento al agua que le rodea: algunas gotas de amoníaco han producido un color rojo característico.

El mismo medio nos ha servido para separar el ácido úrico del urato de sosa. El urato de sosa pasa muy bien el dializa-

dor, mientras que el ácido úrico pasa de una manera insensible é imperfecta.

Hemos aplicado igualmente la dialisis y el análisis químico al estudio de las concreciones de la articulación de la rodilla de un enfermo atacado de gota. Cubrían toda la extensión de la cara articular de la rótula y se presentaban en el centro bajo la forma de filamentos reunidos en grupos hendidos, más gruesos en las partes cóncavas, y se ensanchaban por los bordes en capas casi uniformes, muy adherentes al hueso, y no se separaban sino con fuerza y con un instrumento cortante. Con el microscopio, a la luz directa, presentaban el aspecto de masas pequeñas blancas, en haces radiados; y a la luz refleja dejaban percibir en los bordes los vértices de algunos cristales terminados en bisel. Estas formas, muy confusas para determinar con claridad el sistema cristalino, parecen proceder del prisma rectangular.

Colocadas estas concreciones en un dializador con agua a 40°, pasan en parte y dejan un depósito insoluble de las materias orgánicas, a las que se adhieren; se las puede disolver igualmente por el agua en ebullición.

La disolución contiene indicios de cloruro, de ácido úrico, de sosa y de magnesia: por medio de una evaporación esmerada se obtiene la separación de las sales. El ácido úrico, combinado con las bases, se deposita en masas blancas, granuladas, de textura cristalina; se reconoce el ácido úrico calentándole con algunas gotas de ácido nítrico, y evaporándole hasta la sequedad. Se produce una coloración roja, debida, como lo hemos demostrado anteriormente, a la aloxana modificada que, tratada por el amoníaco, da lugar a un color rojo intenso, trasformándose en isoaloxanato de amoníaco.

Se determina la presencia de las bases, calcinándolas en una cápsula de platino: queda un residuo blanco alcalino, que da las reacciones características de la sosa y de la magnesia.

Así pues, la dialisis y el análisis químico demuestran que las concreciones de naturaleza gotosa no están formadas ni por el ácido úrico libre ni por el urato de cal, y deben su origen a depósitos de uratos alcalinos, mezclados con una corta proporción de urato de magnesia.

(La Revue médicale.)

Contractura del cuello de la vejiga; por el señor Beyran.

Con esta denominación debe comprenderse un estado patológico crónico caracterizado por la contracción *continua y permanente* de las fibras musculares del cuello de la vejiga. Esta afección difiere de otros estados morbosos conocidos con los nombres de neuralgia, neurosis, y sobre todo de espasmos del conducto de la uretra. En efecto, la contractura es permanente, continua; se desarrolla con lentitud y deja frecuentemente lesiones anatómicas apreciables, mientras que el espasmo del cuello de la vejiga sobreviene de una manera repentina, desaparece lo mismo, y no deja ningún vestigio.

Entre las causas más activas de la contractura, figura la inflamación crónica de la porción profunda de la uretra consecutiva a la uretritis aguda, ó determinada por las causas de irritación más ó menos directas, tales como los escesos de la masturbación, del coito, el contacto de cuerpos extraños, de los tubérculos y de los tumores de la próstata. Sin embargo, he visto en consulta con el Sr. TROUSSEAU primero, y después con el Sr. CERISE, casos en que la contractura del cuello de la vejiga sobrevino sin el concurso de estas causas, bajo la influencia de una irritación espinal. Cualquiera que sea la causa productora de esta afección, uno de los primeros efectos es el desorden en la escreción, que se indica por la dificultad de orinar y algunas veces también por la retención de orina.

Los enfermos hacen generalmente grandes esfuerzos para orinar, comprimen con la mano el hipogástrico, y esperan un tiempo más ó menos largo antes que el cuello de la vejiga ceda para dejar pasar la columna de orina. Experimentan dolores bastante intensos en el conducto en el acto de la escreción, al pasar la orina por la uretra y después de su emisión. Este triple dolor depende: el primero, de la dilatación del orificio uretro-vexical contraído; el segundo, del contacto de la orina con la mucosa uretral; y en fin, el tercero, de la constricción del cuello para acabar la emisión de la orina.

El primero y tercer dolor son más constantes que el segundo, el cual falta muchas veces, como lo hemos observado últimamente en un enfermo de 34 años.

Independientemente de estos fenómenos morbosos, que preceden y acompañan a la emisión de la orina, los enfermos sienten dolores en el periné, en el ano, en las ingles y en la

region sacro-lumbar; pero estos dolores no existen sin los de la emision, de los cuales son en cierto modo el eco. En cuanto al chorro de orina, es más pequeño, más débil y menos directo que en el estado normal; de modo, que la orina sale del meato para caer entre las piernas y los talones del enfermo.

Aunque todos estos sintomas pueden caracterizar la contractura del cuello de la vejiga, es preciso hacer la exploracion directa para establecer el diagnóstico de esta afeccion. Esta exploracion se hace con ciertos instrumentos, y en particular con la candelilla de bola: introducida esta en la uretra, despues de haber recorrido fácilmente todo el trayecto, se detiene delante del cuello de la vejiga, y el obstáculo que se encuentra, cede á una presion suave y sostenida; entonces la candelilla franquea el cuello. En el momento en que atraviesa este obstáculo, los enfermos experimentan un vivo dolor, el cual es debido á la dilatacion del orificio uretro-vexical contraido. Este dolor es reemplazado al punto por una necesidad irresistible de orinar, que desaparece al cabo de algunos minutos. Se puede repetir esta exploracion muchas veces en el mismo dia y siempre con el mismo resultado. En el espasmo, al contrario, los fenómenos son muy variables: aparecen y desaparecen sucesivamente; una sonda ó una candelilla, que no habrá podido por la mañana franquear la porcion profunda de la uretra, la atraviesa fácilmente por la tarde, y vice-versa.

(La Presse médicale belge.)

Podofilina y su modo de obrar; por el Dr. Blondeau.

Los médicos americanos emplean hace mucho tiempo el *podophyllum peltatum*, planta de la familia de las berberidias que crece en abundancia en los Estados Unidos, á las orillas de los rios. Este medicamento ha sido introducido recientemente en Inglaterra, y hé aquí sus propiedades terapéuticas:

El *podophyllum peltatum* es un purgante de un efecto seguro y muy activo, que reemplaza ventajosamente á los calomelanos cuando se quiere purgar mucho y pronto. Se administra el polvo de la raíz á la dosis de 20 granos, y la resina (*podofilina*) bajo la forma de píldoras, á la dosis de $\frac{1}{4}$, de $\frac{1}{2}$ y hasta de un grano. Se asocia generalmente el polvo de la raíz al de beleño, que entra en la composicion de las píldoras de podofilina, añadiendo el jabon medicinal.

Aprovechando los resultados obtenidos por los médicos americanos y los ingleses, el profesor TROUSSEAU ha experimentado este remedio y lo considera muy á propósito para combatir la astricción de vientre.

El Sr. BLONDEAU ha prescrito este remedio en muchas circunstancias y ha obtenido buenos efectos. Una mujer de 35 años sufría, hacia muchos, un estreñimiento pertinaz que, cediendo momentáneamente bajo la influencia de los purgantes, reaparecia pronto y era cada vez más rebelde. La belladona, administrada segun la fórmula adoptada por el Sr. TROUSSEAU, dando una, dos y hasta tres píldoras, que contienen 0,01 centigramo del polvo y 1 centigramo de extracto; la belladona, asociada á cantidades pequeñas de aceite de ricino, no producía resultados, aun cuando se usó muchos dias. Se administró la podofilina, prescribiendo la primera vez 0,01 centigramo en píldoras, y al mismo tiempo otra píldora que contenia 0,01 centigramo de polvo de raíz, y 0,01 centigramo de extracto de belladona. La enferma tomó estas píldoras al acostarse. No habiendo resultados, al dia siguiente por la mañana tomó otra píldora de podofilina á la misma dosis; tres ó cuatro horas despues, produjo una deposicion natural más abundante que nunca.

Se continuó esta medicacion del mismo modo durante muchos dias; pero aunque los efectos eran constantes, siempre, despues de cada píldora, experimentaba la enferma malestar y dolor de estómago.

Se le prescribieron entonces píldoras que contenian:

Podofilina.	2 centigramos.
Extracto de belladona.	1 centigramo.
Polvo de raíz de belladona.	

Para hacer una píldora, y tomarla al acostarse. Desde entonces hizo todos los dias una deposicion sin dolores ni malestar.

Se ensayó dar la podofilina sola; pero siempre determinaba dolores cólicos seguidos de diarrea, mientras que asociándola á la belladona, producía buenos resultados.

(Repertoire de Pharmacie.)

Propiedades terapéuticas de la narceína.

Entre los alcaloides del ópio, hay uno, la *narceína*, descubierta en 1832 por PELLETIER, que se ha estudiado incompletamente y que sin embargo parece destinado á ocupar un puesto

en la materia médica. Experimentada la *narceína* en animales por MAGENDIE y ORFILA, se la habia considerado como una sustancia completamente inerte. En 1852, el Sr. LECONTE, antiguo preparador de MAGENDIE, inyectó en la vena yugular de un perro grande una disolucion de 10 centigramos de *narceína* en 10 gramos de agua destilada; á consecuencia de esta inyeccion, el animal se durmió con calma y ronquido. Pero este único experimento era insuficiente para afirmar el juicio de los demás experimentadores. Tambien el Dr. DEBOUT, testigo de los resultados obtenidos por CL. BERNARD en los numerosos experimentos que hizo en el Colegio de Francia, ha querido estudiar en si mismo los efectos fisiológicos de la *narceína*. Ha usado un jarabe, compuesto de *narceína*, 0,25; jarabe simple, 500, y ácido acético c. s. De este primer experimento en el hombre, ha deducido el Dr. DEBOUT las conclusiones siguientes:

1.^a La *narceína* debe incluirse en la lista de los alcaloides del ópio.

2.^a Las propiedades calmantes é hipnóticas de la *narceína* son superiores á las de la codeína, y son iguales á las de la morfina.

3.^a La *narceína* tiene sobre esta última la ventaja de obrar sin congestionar el cerebro; de modo, que el sueño es más ligero, y además nunca vá acompañado de pesadillas.

4.^a La accion de la *narceína* sobre el aparato digestivo, ha parecido menos enérgica que la de la morfina; los vómitos son menos frecuentes, la astricción menos intensa.

5.^a El inconveniente mayor de su uso, cuando la dosis pasa de 5 centigramos, es la influencia que puede ejercer sobre la escitacion urinaria; la posibilidad de este accidente deberá reclamar algunas precauciones cuando se prescriba á los sujetos afectados de enfermedades de la vejiga.

El Dr. BEHIER, que usa mucho la morfina en el tratamiento de la tisis, ha experimentado la *narceína* en 14 enfermos: el resultado de esta experimentacion, continuada durante un mes, ha sido el siguiente:

1.^o La *narceína* calma la tos y disminuye la expectoracion en los tubérculos.

2.^o En inyecciones subcutáneas calma el dolor como las demás preparaciones narcóticas, empleándola á las mismas dosis.

3.^o Es mucho más fácil de manejar que la morfina y la codeína, pues no causa ordinariamente ningun trastorno cerebral, no determina ningun malestar, ninguna sensacion penosa en el tubo digestivo, ninguna tendencia al síncope; al contrario de lo que sucede con la morfina y las sales de esta base, y que el bienestar que deja es completo y claramente espresado por los enfermos.

4.^o En las mujeres, sin embargo, puede determinar el vómito cuando se las interrumpe el sueño.

5.^o En fin, suspende notablemente la emision de las orinas, sin destruir ni modificar la sensacion de la necesidad de orinar.

Conviene advertir que los diferentes experimentadores se han asegurado de que la *narceína* no estaba unida á la morfina.

(L'Union Pharmaceutique.)

De la accion de los astringentes en las enfermedades urinarias; por Mosler y Mettenheimer.

LEWAL ha probado que la administracion del acetato de plomo en la enfermedad de Bright tiene por efecto disminuir la cantidad de albúmina en la orina. Las observaciones de MOSLER y de METTENHEIMER han tenido por objeto determinar la influencia que tiene esta sal en los caracteres de la orina, cuando los riñones están sanos. Han experimentado en un enfermo de 26 años, con tuberculizacion ya avanzada, y contra la cual se administraba el acetato de plomo; las funciones de los riñones eran completamente normales; desde el principio de los experimentos se ha vigilado el régimen del enfermo con gran cuidado; cada veinticuatro horas, se determinaba la proporcion total de la orina y de las heces fecales. El período de experimentacion se ha dividido en cinco partes, á saber: 1.^o, ocho dias de observacion antes del uso del medicamento; 2.^o, ocho dias durante los cuales se administraron diariamente 9 granos de acetato plúmbico, ó sea un total de 72 granos; 3.^o, ocho dias durante los cuales se le hizo tomar 12 granos de la sal de plomo en veinticuatro horas, ó sea 96 granos; 4.^o, cinco dias en que tomó el enfermo 18 granos al dia, ó sea 90 granos; 5.^o, ocho dias sin medicamento.

Hé aquí los resultados observados: 1.^o El peso total del cuerpo no ha disminuido sensiblemente hasta la mitad del

cuarto periodo; la disminucion, á contar desde este momento, no ha pasado de cinco á seis libras; provenia quizá de una afeccion gástrica, porque ha recuperado el peso primitivo cuando ha desaparecido esta afeccion. 2.º La cantidad de orina ha disminuido en el primer periodo; habia en efecto 2,128 centímetros cúbicos; en el segundo bajó á 1,805; en el tercero á 1,976, y en el cuarto á 1,750. Este resultado se atribuye á la accion constrictora que ejerce el plomo en los vasos. 3.º La reaccion de la orina ha permanecido siempre ácida, el color ha variado del amarillo al oscuro rojizo, y la proporcion de elementos sólidos ha ido disminuyendo durante la administracion del plomo. 4.º Durante el primer periodo, la cantidad media de urea era de 0 gr. 39,941; en el tercero era solo de 0 gr. 24,308. Esta disminucion ha sido exactamente proporcional á la dosis del plomo. 5.º El cloruro de sódio y el ácido sulfúrico han disminuido del mismo modo, pero la reduccion del ácido sulfúrico ha sido relativamente mayor que la del cloruro sódico. MOSLER y METTENHEIMER advierten al terminar, que el enfermo ha tomado 258 granos de acetato de plomo y que los accidentes de intoxicacion no se manifestaron hasta que tomó 240 granos. Estos accidentes se presentaron con gran intensidad, y se creyó prudente suspender el medicamento cuando el enfermo habia tomado 18 granos más.

(British and Foreign Med. chir.)

Pocion de cornezuelo de centeno para evitar la hemorrágia despues del parto.

El Sr. GODEFROY (de Rennes) usa con gran ventaja la pocion siguiente, como preservativo de la hemorrágia en las recién paridas:

Estracto de cornezuelo de centeno. 4 gramos.
Jarabe de corteza de naranjas. 25 —
Hidrolato de melisa. 100 —

Para tomar una cucharada cada hora.

Bajo la influencia de esta preparacion, que es agradable, se contrae la matriz enérgicamente, y desaparece todo temor de hemorrágia.

Cuando la mujer está muy débil, ó hay principio de hemorrágia, se reemplaza el jarabe de corteza de naranja por el elixir de GARUS.

(Revue médicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

La Junta directiva, en vista del resultado del expediente respectivo y en uso de las facultades que le corresponden, ha tenido á bien conceder, en sesion de 30 de noviembre próximo pasado, el ingreso en el Monte-pio á D. Lorenzo Cisnal, profesor de medicina, residente en Prádanos de Ojeda, provincia de Valladolid, con doce acciones que tenia solicitadas.

Asimismo ha declarado las pensiones de viudedad correspondientes á D.ª Juana Torres y Aznar, viuda de D. Mariano Villuendas, residente en Zaragoza, con el haber anual de 2,160 rs., y á D.ª Felipa Oliva y Fransench, viuda de D. Jaime Vila y Pons, residente en Tortosa, provincia de Barcelona, con el haber anual de 2,880 rs., y la de jubilacion á D. José Castarlenas y Borrás, residente en Madrid, con el haber anual de 1,440 rs.

Madrid 12 de diciembre de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

CARTAS MÉDICO-MARÍTIMAS.

III.

De Rio Janeiro á Montevideo.—Estadística.—Estado de la medicina en la República oriental del Uruguay.—Hospital de Caridad.—Asilo de dementes.—Historia natural.—Biblioteca y Museo.—El mate.

Diez dias de viaje nos costó el pasar de la capital del Imperio del Brasil á la de la República oriental del Uruguay; diez dias, en los cuales hubo de todo, buenos y malos tiempos, predominando estos últimos á causa de la presentacion de los pamperos, frescos vientos del SO., cuyo nombre toman

aquí porque proceden de las inmensas llanuras de las Pampas, vientos que son el azote del Rio de la Plata y de sus costas y mares circunvecinos. Por fin, el 25 de setiembre, por la mañana, dejamos caer el áncla dentro del citado rio, enfrente de la ciudad de San Felipe de Montevideo; cuyo rio, en este sitio, más bien parece mar, pues la otra orilla está á unas veinte leguas, y por consiguiente, ni se divisa, ni el agua está lo tranquila que era de esperar de un rio. Durante el viaje siguieron predominando las mismas enfermedades que en el anterior, y con especialidad las catarrales, pues experimentamos una repentina variacion de temperatura; de forma, que estando en Janeiro el termómetro de Fahrenheit, por término medio, á 72º, bajó en la mar á 56, descenso rápido, que produjo la constitucion médica espresada. Véase la nota de las enfermedades asistidas á bordo en dichos diez dias:

Amigdalitis.. . . .	5
Catarros.	44
Contusion.. . . .	4
Diarrea.. . . .	4
Diviesos.	4
Escrófulas.	4
Estomatitis.. . . .	40
Fiebre biliosa.	2
Idem gástrica.	3
Hemotisis.. . . .	4
Heridas varias.. . . .	3
Oftalmías.. . . .	6
Parótidas.. . . .	2
Quemadura.. . . .	4
Reumatismo.	4
Saburras gástricas.. . . .	7
Sífilis.	9
Úlceras diversas.. . . .	4

75

De estos 75 enfermos, han estado rebajados de todo servicio 17; solo de baldeos 6, y los demás han continuado siempre sus trabajos, acudiendo á las visitas y curaciones. Se han suministrado 30 raciones de dieta.

Montevideo, cuya fundacion data del 20 de enero de 1726, en que 120 familias traídas de Canarias para Buenos Aires se establecieron aquí, está situada en un poco elevado promontorio, á la margen izquierda del gran Rio de la Plata. Es una bonita poblacion, con anchas calles rectas y que se cortan perpendicularmente entre si á distancias de cien varas, viniendo á ser todas paralelas, segun su respectiva direccion de NE. á SO., unas, y de NO. á SE. las demás; cuya disposicion no deja de tener inconvenientes, como es fácil comprender. Sus casas son de buen aspecto y de un solo piso la mayor parte, y su puerto es el mayor, ó más bien, el único del Plata, lo cual dá á esta ciudad una importancia comercial considerable. Tiene unos 25,000 habitantes, siendo imposible determinar el número que existe en las diez mil leguas cuadradas que ocupa esta República, de un terreno el más fértil quizá de toda América. Pero la falta de poblacion y las luchas intestinas que trabajan á casi todas estas Repúblicas, no las dejan adquirir la prosperidad con que la naturaleza las está brindando. Es lástima que los hijos de este hermoso pais, lejos de procurar su bienestar y sus adelantos intelectuales y materiales, consagren todas sus fuerzas y su energia á esas luchas encarnizadas de partidos, que consumen sus tesoros y sus vidas tan infructuosamente. Hoy mismo, y casi á las puertas de esta capital, estan batiéndose los blancos, que mandan, con los colorados, que quieren mandar... Mas vengamos á mi objeto.

En esta República no hay Facultad ni Escuela de medicina. En la Universidad solo se estudia la segunda enseñanza y el derecho, y eso con escasísima concurrencia de alumnos. Así es que los profesores que aquí ejercen, son casi todos extranjeros, la mayor parte españoles ó franceses. La Corporacion oficial médica es la Junta de higiene, llamada en la actualidad Consejo de higiene pública. Se compone de cuatro miembros nombrados por el Gobierno, entre los que se elije el presidente y secretario. No tienen sueldo ni remuneracion alguna, lo cual contrasta con la importancia de sus atribuciones y de sus deberes. Estos son: discutir y proponer al Gobierno las medidas que considere necesarias para conservar la salud pública y prevenir la propagacion de cualquiera epidemia; formar la estadística médica, para lo cual reciben los datos del ministerio; vigilar la higiene de los hospitales, cuarteles y cárceles; velar sobre la conservacion de la vacuna y su estension; visitar las boticas anualmente; evitar el ejer-

cicio ilegal de la medicina y farmacia; proponer los facultativos más idóneos para el cargo de médicos de policía departamentales; adoptar las medidas necesarias para inspeccionar los alimentos y bebidas que se importen del exterior, y evacuar las consultas de las autoridades; admitir á examen á los que pretendan ejercer la medicina, cirugía ó farmacia, y en caso de aprobación, extender el correspondiente diploma, firmado por todos los miembros del Consejo, refrendado por el secretario y sellado con el de la Corporación; ejercer jurisdicción sobre todo profesor en el ejercicio de su facultad, sin que pueda venderse, sin su permiso, preparación secreta ni específico que pueda comprometer la salud pública; suspender en el ejercicio de su profesión á todo médico, cirujano ó farmacéutico que diere motivo para ello, y autorizar ó suspender en su caso, previas las competentes pruebas de idoneidad, el ejercicio de parteras, sangradores y dentistas.

Con este crecido número de atribuciones, se comprende cuánto podría hacer si el Gobierno lo atendiera; pero no sucede así con frecuencia, y sin ir más lejos, me han referido hoy, que á fines de 1861, la Junta elevó al ministro de Gobierno, apoyándola, una reclamación de los farmacéuticos contra el ejercicio ilegal de la farmacia por los homeópatas, y el señor ministro ni se dignó contestarle. Sea por esta indiferencia ó por lo que sea, lo cierto es que está el país plagado de curanderos y charlatanes que, con el mayor descaro, explotan la candidez y la buena fé de todas las clases de la sociedad, siendo por cierto bien recibidos aun entre las más elevadas. Este mal está extendidísimo en estas Repúblicas. Aquí se vé á un clérigo ejerciendo con gran clientela, una cosa parecida á la homeopatía; un zapatero, hidrópata; y lo que es peor, en el interior no son solo los curanderos, sino algunos mal llamados médicos los que degradan la profesión con ridículos golpes de bombo. Para prueba, basta copiar las siguientes palabras que vi en un periódico de aquí el mismo día de mi llegada á este país, tomadas de una comunicación suscrita por uno que se titula profesor de medicina, cirugía y partos, dirigida al *Eco de Córdoba*.

Después de prodigarse muchos elogios, concluye el tal Dulcamara: «Sin embargo, reduciéndome solamente á los enfermos que están inscritos en mis libros, y á quienes he asistido como médico de cabecera, resulta: que cada mes, por todo un año, han venido *cuarenta y un enfermos* á pedirme la vida, y todos han conservado la vida. ¡Esto es extraordinario! ¡Esto es maravilloso! ¡Ojalá que cada cincuenta años, ó cada siglo al menos, siquiera uno de mis colegas, tuviera en su práctica un resultado semejante! ¡Cuánta beneficencia para la humanidad! ¡Cuánta lágrima y orfandad se evitarían! ¡Empero transcurrirá un siglo y otro siglo; pasarán tantos tal vez, cuantos siglos tiene el mundo también, sin que tengamos otro ejemplo igual!... Yo levanto enternecido mi espíritu al Eterno, en signo fiel de gratitud, por ser en la América del Sud, en Córdoba, la tierra de mi nacimiento, y por ser yo el elegido para este *proligio, único en el mundo*.» ¿Qué les parece á Vds., mis queridos amigos?

Tiempo es ya de ocuparme del hospital de Caridad. Está situado al Sur de la población, a unas ciento cincuenta varas del río, y se encuentra en una posición bastante buena, ventilada y saludable. Cuando su construcción esté concluida, será, á no dudarlo, el más bello establecimiento de la capital. La dirección y administración está á cargo de una reunión de caballeros y señoras, con la denominación de Sociedad de Caridad y Beneficencia pública, admitiéndose enfermos de todas clases y sexos, dementes y expósitos. Se mantiene de algunos bienes propios, de legados y limosnas y del producto de una lotería semanal, que le da pingües rendimientos. El hospital, cuidado por hermanas de la Caridad, puede decirse que está bien surtido de buenas camas de hierro y buenas ropas, con buen servicio y notable aseo. El local vá teniendo, á mi parecer, el defecto de ser los patios interiores demasiado pequeños en proporción al tamaño de las salas que se han construido, siendo magníficos y de mucho gusto el vestíbulo y la escalera principal. El servicio médico está á cargo de tres profesores, número algo escaso para un hospital de 300 camas. Tiene una bonita sala redonda y con mucha luz alta para autopsias, y que también podría servir para operaciones; pero esta todavía sin uso, y una hermosa capilla abierta al público. Algunas cosas se echan aún de menos, y otras dejan que desear bastante; pero no es extraño en un hospital naciente y que puede decirse está ahora edificándose. Me parecieron demasiado cerca las camas unas de otras en las salas; no vi señal de llevarse la estadística médica con toda la extensión que conviene, y advertí la falta de una buena botica y

de una completa colección de instrumentos de cirugía, pues la que me mostraron era muy escasa: en fin, es de esperar que la celosa comisión que cuida de este pío establecimiento vaya perfeccionándolo, hasta hacer de él un hospital que haga honor á la República.

Las enfermedades que más comunmente se observan son las del aparato respiratorio, reumatismos, sífilis, contusiones y heridas, siendo aquellas debidas á los cambios de temperatura y alteraciones de la atmósfera que se experimentan aquí con una frecuencia notable. Esto hace también que en la población haya una propensión general considerable á padecer neuralgias ciáticas y faciales, presentándose bajo la forma continua ó intermitente y siendo sumamente comunes. Vemos frecuentemente aquí en un mismo día las alternativas más notables de frío y de calor, de sequedad y humedad, vientos y calma, y bien sabemos los efectos que producen sobre el sistema nervioso tan bruscos cambios.

El asilo de dementes está situado en el campo, á alguna distancia de la población, en una quinta; y siendo un establecimiento provisional, no tiene nada digno de mencionarse.

Atraviesa todo el territorio oriental el río Negro, navegable hasta cierta altura, y cuyas aguas tienen una gran fama en el país, como muy eficaces para el tratamiento de las enfermedades cutáneas, para la tisis y para los crónicos, convalecientes y valetudinarios. No es infundado este crédito, pues según un análisis químico que me han comunicado, contienen estas aguas hierro y manganeso, cuyos metales les dan la propiedad tónica y demás medicinales que es notorio poseen. En las orillas de este río, en las del Uruguay y en otros, se encuentran curiosísimas petrificaciones, y en los terrenos inmediatos, principalmente en los departamentos de Cerro Largo, Tacuarembó y Durazno, fósiles de mucho interés para la ciencia, así como preciosas cristalizaciones. No es este el momento de entrar en el estudio del modo como tiene lugar ese notable fenómeno de la petrificación; solo diré que he visto algunas de maderas y sustancias animales, dignas de fijar la atención. Un compatriota y profesor que ejerce aquí, el Sr. D. Félix Ciudad y Sobron, posee algunos ejemplares de mérito. Entre ellos tiene la cabeza de un fémur de mastodonte petrificada, y una vértebra colosal en un perfectísimo estado de conservación, siendo la longitud de la apófisis espinosa una tercía, y así en proporción el resto, percibiéndose muy bien marcadas las impresiones de las ataduras de los músculos, etc.

Debo á la buena amistad de este ilustrado compañero el obsequio de algunos ejemplares de los de su colección, que con la mayor franqueza ofrece á cuantos se le aproximan. Y ya que hablo de este profesor en particular, justo es mencionar las muchas atenciones que he debido á todos los que he tenido ocasión de tratar, especialmente al excelente y acreditado práctico Sr. Azarola y al dignísimo Dr. Adolfo Brunel, antiguo cirujano de la marina francesa, enlazado con una de las familias más respetables del país, donde lleva más de veinte años de residencia, médico del hospital, y autor de varias obras, entre ellas de la titulada *Consideraciones sobre higiene y observaciones relativas á la de Montevideo*, importantísimo trabajo en que se manifiestan los extensos conocimientos del autor.

He visitado la Biblioteca nacional y el Museo que le es adjunto. El poquísimo interés que el Gobierno se toma por este establecimiento, lo tiene reducido á unas proporciones bien pequeñas. La Biblioteca consta de unos 5,000 volúmenes clasificados en seis secciones, de ciencias sagradas, naturales, legislación y política; historia y viajes, bellas letras y misceláneas. La de ciencias naturales tiene sobre 800 libros, siendo las más abundantes las de historia y legislación. La concurrencia de lectores es escasa, prefiriendo los pocos que acuden los periódicos y las obras de política, que es la pasión dominante del país.—En el Museo faltan muchas producciones y curiosidades que debían verse en él, encontrándose algunos objetos muy notables, especialmente entre los fósiles y las petrificaciones. Su fundador fué el Dr. Vilardebó, célebre médico del país, que pereció en el campo del honor de la ciencia durante la epidemia de fiebre amarilla que sufrió Montevideo en 1837 y que ha dejado recuerdos imperecederos en la República.

Para terminar, voy á decir á Vds., mis apreciables directores de *El Siglo Médico*, cuatro palabras sobre el *mate*, esa yerba cuyo uso es tan general en esta parte de América. El *mate* es la hoja ligeramente tostada del *Ilex Paraguayensis*, árbol silvestre ó cultivado que crece en las orillas de los arroyos que van al Paraguay, Uruguay y Paraná. Hay cuatro clases de yerba, la paraguaya, la misionera, la de la sierra,

y la correntina ó canguzú, siendo preferidas las dos primeras. El tamaño de estos árboles es como el de los naranjos medianos, su corteza lisa y blanquizca, y sus ramas se elevan casi rectamente hacia el cielo. Las hojas son perennes, elípticas, de unas cinco pulgadas de largo sobre tres de ancho, gruesas, lisas, dentadas y de un color verde más oscuro por la parte superior que por la inferior; las flores en ramo, con cuatro pétalos y otros tantos estambres colocados en los intervalos de aquellos, y la semilla es lisa, de un color rojo-oscuro y del tamaño de los granos de pimienta. La infusión de estas hojas produce una bebida amarga y aromática parecida al té, aunque de sabor mucho más pronunciado y no tan agradable, á mi paladar al menos. Esta infusión se prepara del modo siguiente: colócase una buena porción de la hoja ya tostada y pulverizada en una pequeña calabaza de madera dura, más ó menos adornada; se le añade ó no azúcar según el gusto de los que van á tomarla, y se introduce entre los polvos la estremidad de un tubo, por lo regular de plata, cuya estremidad es más ancha que el resto, y está cubierta de rejilla; se llena completamente el porroncito ó calabaza con agua muy caliente, y se aspira por la otra estremidad. Este porroncito pasa de mano en mano y la bombilla de boca en boca, reemplazando cada vez el agua, y no renovando la yerba hasta que ha perdido su gusto. Se hace de esta especie de bebida un uso tan immoderado, que es objeto el mate de un comercio muy importante, y puede decirse que es un vicio mayor que el del tabaco, puesto que ambos sexos y todas las clases de la sociedad de la ciudad y del campo están casi constantemente con el porroncito en la mano y la bombilla en la boca.

Me han asegurado prácticos respetables de aquí, que este abuso del mate es más bien dañoso que útil á la salud, pues puede ocasionar gastralgias, anorexias y algunas otras enfermedades, por más que estas gentes digan que es muy estomacal y muy saludable.

Basta por hoy, y hasta otro día.

J. DE EROSTARBE.

Fragata Blanca, Montevideo, 14 de octubre de 1864.

OBSERVACIONES SOBRE LA MEDIDA DE LA CABEZA Y PESO DEL ENCÉFALO EN 696 CASOS DE LOCURA, POR R. BODY.

Los casos observados por el Sr. Body los ha recojido en la casa de dementes del condado de Somenet. Las tablas del peso del cuerpo humano y órganos internos en diferentes edades, tanto en el estado sano como enfermo de ambos sexos, hechos por el autor, se publicaron en el *Philosophical Transactions* de 1861. Las tablas presentadas ahora á los socios de la *Asociación Británica* se refieren solo á los locos y contienen gran número de casos. Las formas de los desórdenes se dan de ocho clases, y las edades en periodos decenales. Asimismo se dá el número de medidas y peso del cuerpo y órganos cerebro-espinales, y también las veces que se ha efectuado.

La primera tabla manifiesta el número de la medida de la cabeza por periodos decenales de la vida, especificando las diversas formas de locura en 403 hombres y 293 mujeres examinados en la casa de dementes del condado de Somenet. Estas formas son: manía, demencia, melancolía, monomanía, parálisis general, epilepsia, esta con idiotismo, é idiotismo. La manía es la más comun de todas: la tercera parte de las mujeres y más de una cuarta de los hombres están clasificados en esta clase: se incluyen en ella 12 casos de manía recurrente y siete puerperales.

La demencia comprendiendo los casos de fatuidad en ambos sexos, dan reunidos el 16 por 100 en los hombres, y el 20 en las mujeres. En estas es más frecuente la melancolía que en los hombres; la proporción es 18 por 100 en ellas, y 9 en los hombres. La melancolía solo abraza un corto número, 3,9 por 100 en el sexo masculino y 3,7 en el femenino. La parálisis general es muy frecuente en los hombres, pero no mucho menos en las mujeres; se combina con varias formas de desórdenes mentales; pero no se especifican en las tablas: 25,6

por 100 en los hombres y 7 en las mujeres. La epilepsia también se combina con varias formas de locura; pero estas se omiten como en los casos de parálisis general: aparece en 14,6 por 100 en el sexo masculino y 14 en el femenino. En este se note la epilepsia con idiotismo 2,2 por 100 y 3,2 en aquel, y el idiotismo 2,2 por 100 en ambos sexos.

También los periodos de la vida se dividen en ocho clases diferentes en las tablas. En la primera (menos de 20 años), las afecciones de los niños, idiotismo y epilepsia, 16 en el sexo masculino y tres en el femenino; y dos de melancolía, incluso en este el de la mortalidad de este periodo. En la segunda, de 20 á 30 años, el tanto por ciento es de 12 en los hombres y 12,5 en las mujeres: la mayor proporción es siempre de epilépticos é idiotas. En el tercero, de 30 á 40 años, predomina la manía, especialmente en las mujeres, y en los hombres la parálisis general. En este periodo y el siguiente, de 40 á 50 años, están incluidas todas las formas de locura. En el quinto periodo, de 50 á 60 años, es menor el número de casos de epilepsia é idiotismo. De 60 á 70 años el número relativo es mayor en las mujeres; 17 por 100 en ellas y 12 en los hombres. En el sétimo, de 70 á 80 años, no aparecen casos de parálisis general. La proporción de cada sexo fueron casi iguales en el último periodo, antes de los 80 años. Los casos consistieron principalmente en demencia y fatuidad.

Las tres dimensiones de la cabeza se consignan en la primera tabla por pulgadas y décimos de ella. Tomando en masa los casos en todas las edades y formas de desórdenes mentales, la proporción de la circunferencia desde el centro sobre la nariz y arcos superciliares por cima de la tuberosidad del hueso occipital, dando vuelta por detrás hasta el punto de partida, es en los hombres 21,9 y en las mujeres 21,1 pulgadas: el diámetro antero-posterior desde la nariz á la gran tuberosidad del occipital es de 12,7 pulgadas en el sexo masculino y 12,5 en el femenino: el diámetro transversal desde el conducto auditivo externo por cima de la cabeza al del lado opuesto es de 12,6 en los varones y 12,3 en las hembras. Las dimensiones son mayores en el sexo masculino que en el femenino. Estos diámetros son menores en ambos sexos en el idiotismo y también cuando se une á la epilepsia en los hombres. Estas medidas son algo menores en las cifras de la parálisis general. En la melancolía y epilepsia son mayores los diámetros; despues de 30 años decrece. La circunferencia de la cabeza disecada tiene una pulgada menos.

La segunda tabla contiene la proporción del peso de varias partes del encéfalo, por onzas y décimos de la misma, en periodos decenales en las diferentes formas de locura. El peso de las diversas partes del encéfalo es mayor en los hombres que en las mujeres, y por lo general el hemisferio cerebral izquierdo es mayor que el derecho. El peso del hemisferio derecho en el sexo masculino es de 19,89 y el del izquierdo 19,96; en el femenino el primero pesa 18,53 y el segundo 18,61. La mayor desigualdad de los hemisferios se ha observado en los epilépticos é idiotas. El máximo y mínimo y la proporción del peso de cada hemisferio cerebral por onzas en las ocho formas de locura en todos los sexos, se consignan en una especie de tabla. En otra se halla el peso de otras porciones del cerebro, cerebelo, puente y médula oblongada, y también la médula espinal de los hombres y mujeres de todas edades en las diferentes formas de locura. La proporción del peso del encéfalo era mayor en la manía de los varones y la epilepsia con idiotismo en las mujeres; pero estos casos fueron pocos, solo siete. El peso del encéfalo era menor en el idiotismo de ambos sexos. También las dimensiones eran menores en las cabezas de los idiotas y mayor en la demencia y epilepsia de los hombres, y en la epilepsia, idiotismo y parálisis general de las mujeres. La proporción de peso de la masa cé-

rebral en la totalidad fué 3 onzas y $\frac{1}{4}$ más en los hombres que en las mujeres; la dimension de la circunferencia de la cabeza, como ya se ha consignado, es de ocho décimos, el antero posterior dos décimos, el transverso tres décimos de pulgada más en los hombres que en las mujeres. La proporcion relativa de admisiones en la citada casa de dementes fué 55 por 100 de hombres y 48,5 por 100 de mujeres. La mortalidad relativa, 58 para los primeros y 42 para las segundas.

LAS PASTILLAS DE VICHY ANTE LOS TRIBUNALES.

Aunque la farmacia sufre notable decadencia como profesion, por causa de las ideas de libertad profesional que aun entre algunos farmacéuticos dominan, no se halla, sin embargo, en un estado tan lamentable como en ocasiones parece. Los Tribunales, y aun los Gobiernos, hacen justicia a esta profesion, hermana de la nuestra, hasta en los países donde más han cundido aquellas ideas, no pudiendo ocultárseles cuánto importa a la sociedad conservar los fueros de la farmacia, de paso que se la sujeta dentro del círculo de los deberes que sirven a aquella de garantía.

La confusion actual pasará en todas partes, y la farmacia conservará necesariamente sus derechos; así como los Gobiernos el de sujetarla a las reglas que la seguridad del público exige. Precisamente en esta coartacion se cifra toda la importancia de la profesion farmacéutica. Si no se exigieran estudios previos, pruebas de aptitud y las seguridades que al público ofrece el cumplimiento de ciertas disposiciones conducentes al fiel desempeño de la profesion referida, el público apartaría su confianza de los farmacéuticos, y acudiría en busca de los medicamentos a casa del droguero, del herbolario, del confitero ó de cualquiera otro que se los ofreciese a precios económicos.

Nos ha movido a escribir esto el hecho de acabarse de declarar por un tribunal de justicia del vecino Imperio, que las pastillas de Vichy son un medicamento, condenando, por ejercicio ilegal de la farmacia, a unos especieros y confiteros que las vendian.

Fundaban estos su derecho en la circunstancia de haberse autorizado por un decreto imperial a la sociedad que tiene arrendadas las aguas de Vichy, para vender, no solamente las aguas, sino tambien las pastillas formadas con la sal que aquellas dejan cuando se evaporan. Pero la Escuela de Farmacia ha hecho ver que estas pastillas, cuya base es el bicarbonato de sosa, son indisputablemente un medicamento cuya espendicion no puede hacerse mas que por los farmacéuticos.

Así lo ha comprendido el tribunal, siendo lo cierto que la Administracion ha procedido con muy poca cordura al publicar el decreto en que se fundan los especieros y confiteros para vender el agua y las pastillas.

Nuestro dictámen es, que fuera del establecimiento hidrológico donde manan, ni aun las aguas minerales deben despacharse por otras personas que los farmacéuticos.

Hay para esto razones muy poderosas.

En primer lugar, el público debe tener la garantía, cuando acude a comprar aguas minerales, de que realmente se le dará el agua que busca, y que ésta ha sido conservada con las precauciones debidas segun su composicion. ¿Le brinda cualquiera con estas importantes garantías? ¿No puede suceder que le den un agua por otra; que en lugar de agua mineral le vendan agua sucia ó de pozo; que pague a subido precio un agua mal conservada, ó se le entregue una cojida media docena de años hace y privada ya de toda virtud?

Cierto que tales cosas pueden ocurrir tambien siendo los farmacéuticos los únicos encargados de su espendicion; pero es infinitamente más difícil.

Y si esto pensamos respecto a la venta de aguas minerales, ¿qué será tocante a las sales contenidas en ellas y dispuestas en la forma farmacéutica conveniente para su uso medicinal?

No es desesperado, como se vé, el estado de la farmacia. Lo que se necesita principalmente, para que cobre esta profesion su antigua lozania, es que los farmacéuticos se persuadan de que toda la importancia de su profesion depende de las garantías que ofrezca a la sociedad, y no rehusen prestarlas muy cumplidas.

PARTE

correspondiente al mes de noviembre último, elevado por los profesores de la seccion de Cirujia al Sr. Director del Hospital general de esta corte.

De los partes recibidos en este Decanato, resulta que además de las operaciones de cirujia menor y de la reduccion de fracturas y lujaciones, dilatacion de abscesos y curacion de heridas, etc., se han practicado durante el último mes de noviembre las operaciones siguientes:

Francisco Martinez, natural de Reneda (Guadalajara), de 47 años de edad, casado, de oficio jornalero, temperamento nervioso sanguíneo, salud habitual interrumpida por un reumatismo que le duró cuatro meses.

En el día 12 de setiembre del presente año, se hallaba trabajando en un aparato llamado machina, y dando al torno se desplomó, salió de la polea el tope haciéndole dar con rapidéz una vuelta, pues no le dió tiempo para quitarse del torno, cayendo al suelo con pérdida del conocimiento; le trasladaron al pueblo inmediato en donde le hicieron la primera cura, pues le habia ocasionado una herida contusa en la cabeza de bastante estension; lujacion incompleta de la articulacion fémoro-tibio-rotuliana derecha, y en la pierna izquierda fractura completa y oblicua de ambos huesos por su tercio inferior sobre los maléolos, complicada con herida transversal, que fué estendiéndose despues circularmente por encima de los maléolos, dando lugar a la salida de un pus fétido, producto de la inflamacion espoliativa sobrevenida. Acompañaban a esta lesion fenómenos generales de bastante consideracion, no permitiéndole dormir los acerbos dolores que sufría.

En este estado entró a ocupar la cama número 37 de la sala de San Fernando el día 1.º de noviembre, procediéndose el día 4 a la amputacion de la pierna por el sitio de eleccion, segun el método de Petit, cubriéndole con el apósito conveniente.

A los cinco dias se levantó este, apareciendo una supuracion fétida abundante, de mal carácter, igualmente que en la solucion y sin ninguna adherencia en los bordes; entonces se aplicaron algunos medios deterisyos, apareciendo hoy la solucion de buen color, la supuracion escasa y de buen carácter, con adherencias en los bordes, quedando muy poco por cubrirse, pero con tendencia rápida a la cicatrizacion. El estado general del sugeto es satisfactorio.

—Francisco Martin, natural de Madrid, de 19 años de edad, de oficio carpintero, de temperamento sanguíneo y buena constitucion; entró a ocupar el número 37 de la sala de Santa Bárbara el día 17 de noviembre, con una herida por distaccion que interesaba todas las partes blandas de los tres últimos dedos de la mano izquierda, complicada con fractura de todas las falanges de los dedos indicados; creyendo imposible la conservacion de estos se procedió el día 21 a la amputacion de los tres, desarticulando las primeras falanges de los metacarpianos correspondientes. En la actualidad el enfermo sigue bien, y la herida en muy buenas condiciones, con alguna tendencia a cicatrizar.

—Julian Garcia, natural de Madrid, de 20 años de edad, carpintero, de temperamento linfático-nervioso, entró en este Hospital el día 2 de noviembre a ocupar la cama número 19 de la sala de Santa Bárbara, con una herida por incision en la parte media del dedo medio de la mano izquierda, con fractura de la segunda falange y desprendimiento de la tercera; considerando imposible la conservacion de dichas falanges, se procedió a la amputacion desarticulandola de la primera el día 21 del mismo, estando el enfermo en buen estado y la herida con tendencia a la cicatrizacion.

—José Hurtado, natural de Navalcarnero (Madrid), de 47 años de edad, casado, de temperamento sanguíneo, buena



constitucion y salud habitual buena; dice que hace mes y medio recibió un par de coces en el quinto dedo de la mano derecha, ocasionándole una herida dislacerante y fractura de las falanges. Viendo la inutilidad del tratamiento empleado, entró en este Hospital á ocupar la cama núm. 18 de la sala de San Vicente, cuando se hallaban mortificados los tejidos del dedo. En vista de lo cual se procedió á la desarticulacion de la primera falange con el metacarpiano correspondiente el 14 de noviembre, desde cuyo día ha mejorado el estado general del enfermo, hallándose la herida completamente cicatrizada.

—Bernardino Rodriguez, natural de San Cristóbal (Coruña), de 20 años de edad, sirviente, buena constitucion; dice que hace un año empezó á notar en la raiz de la uña de ambos pulgares de los pies, fuerte escozor y dolores lancinantes, encontrando dificultad y hasta imposibilidad en la progresion. Graduándose cada vez más este estado, entró á ocupar la cama núm. 13 de la misma sala el día 20 de noviembre, diagnosticando su dolencia de onixis doble, procediendo á la avulsion de ambas uñas el día 22, encontrándose ya completamente curado.

—D. Ramon Moran, de 55 años, casado, natural de San Martin de Lua (Lugo), avecindado en Madrid hace algun tiempo, tabernero, de temperamento sanguineo-nervioso, constitucion activa, complexion débil; ha padecido varias veces pulmonias y catarros de bastante duracion, sufrido en diversas ocasiones lesiones traumáticas como fracturas y heridas, de las que tardó en curarse mucho tiempo y solo á beneficio de numerosos cuidados; y por último, el día 10 de octubre le atropelló un caballo, causándole una fractura en el tercio inferior de la tibia y peroné de la extremidad izquierda en forma de pico de flauta y con dos heridas pequeñas por donde salian los fragmentos. Fué curado por primera intencion en la Casa de Socorro, y despues de estar en su casa diez dias entró en este Hospital el día 20 del mismo mes, ocupando el núm. 2 de la sala de San Antonio. No se habian reducido los fragmentos de los huesos y se habia formado un flemon profundo que se extendia hasta la corva. Continuó agravándose hasta el día 16 de noviembre, en que además de la abundante supuracion se presentaron fenómenos de reabsorcion purulenta. En este estado se propuso la amputacion por el muslo, que se practicó el día 18 por el método circular ordinario sin que sobreviniera accidente alguno.

Cuatro dias despues se levantó el apósito, presentando la superficie de la herida una escara gangrenosa que ha desaparecido en las curas sucesivas; en la actualidad se encuentra el muñon regenerado con una superficie limpia, siendo satisfactorio el estado del enfermo.

—Estirpacion de un secuestro del maxilar superior izquierdo que comprendia parte del borde alveolar y porcion palatina:

Andrea Garcia, cuyas condiciones individuales y patológicas se han consignado en el parte mensual correspondiente al de octubre, ha sufrido á beneficio del desprendimiento de la mucosa por medio de la diseccion y de ligeros movimientos ejecutados en distintas direcciones, la extraccion de una porcion del borde alveolar, y parte palatina del maxilar superior izquierdo. La enferma continúa en buen estado.

—Estirpacion de varios tumores en forma de coliflor sifilítica situados en los grandes y pequeños labios, margen del ano y parte superior interna de ambos muslos:

N. N., de 19 años de edad, de temperamento linfático-sanguíneo, bien constituida y de oficio sirviente; entró en este hospital próxima al parto y con varias colifloras sifilíticas situadas en los grandes y pequeños labios, margen del ano y parte superior interna de ambos muslos.

Parió á los pocos dias, y despues del puerperio sufrió el día 24 de noviembre la estirpacion de los tumores indicados á beneficio de las tijeras curvas sobre sus planos. La enferma no espermentó otro accidente que una ligera hemorrágia, que se contuvo á beneficio de la tintura del percloruro de hierro; y se halla próxima á su completa curacion por medio de un tratamiento adecuado, incluidas ligeras cauterizaciones con el nitrato ácido de mercurio.

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

GRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Ha seguido el temporal lluvioso, anubarrado y con nieves en la semana anterior; y si bien la temperatura no fué de las rigorosas, toda vez que el termómetro no descendió del grado de congelacion, sin embargo, el viento N-O,

que alguna vez sopló con dureza, hizo que se sintiera el frio algunas madrugadas y noches: por lo regular, los vientos reinaron del S. y del S-O, y la columna barométrica no pasó de las 26 pulgadas.

Algo se aumentaron las enfermedades reinantes, particularmente en el hospital general, aunque sin cambiar de naturaleza. Así es que hubo muchas afecciones catarrales de todas especies, de reumas, de fleumasias de los aparatos neumogástrico y génito-urinario, y de neuroses. Presentáronse también algunas calenturas gástricas é inflamatorias, y varios casos de anginas, de erisipelas, de sarampion y de viruelas.

Últimamente no dejó de haber bastante mortandad, pero por lo regular recayó en sugetos que venian sufriendo hacia ya tiempo afecciones crónicas de pecho ó infartos en las visceras del vientre.

El Dengue.—Lo más singular en esta benigna epidemia, es la discordancia de los médicos que la han observado respecto á su naturaleza. Mientras que unos la suponen análoga á las viruelas y al sarampion, por causa de la erupcion que durante su curso suele manifestarse, otros afirman que no pasa de ser una gripe, otros la califican de *fiebre biliosa epidémica*, y otros emplean distintas denominaciones. Sentimos la discordancia de pareceres por si hay fuera de España quien crea que nuestra confusion en punto á diagnóstico llega al grado que se requiere para no acertar á distinguir una fiebre eruptiva de la gripe, ni ambas de la fiebre biliosa.—El Dr. D. Rafael Ametller y Romero la reputa como una *fiebre biliosa epidémica benigna*, y en una reunion de catedráticos celebrada en Cádiz, se la ha clasificado de *catarral biliosa epidémica y benigna*.—Lo mejores que ya ha desaparecido, segun parece.

Lo sentimos.—El *Monitor de la Salud*, revista de higiene pública y privada, etc., que durante siete años ha publicado nuestro querido amigo el Dr. D. Pedro Felipe Monlau, se ha despedido en su último número, mostrando esperanzas de que algun otro periódico le reemplace pronto. Las muchas y graves ocupaciones del Dr. Monlau dejan por ahora este vacío en el periodismo médico. Sentimos la falta del *Monitor*, periódico que ha llenado bastante bien el objeto de su fundador.

Obra importante.—De nuevo recomendamos á los lectores de El Siglo la obra que en Santiago acabará muy en breve de publicar nuestro apreciable é ilustrado colaborador y amigo Dr. D. José Andrey. En ella encontrarán excelente doctrina, copiosa instruccion y muy sana critica. Haremos de ella un estenso análisis cuando se termine.

Oposiciones.—Por la Direccion general de Sanidad militar se ha convocado á oposicion para proveer varias plazas vacantes de segundos ayudantes farmacéuticos del cuerpo. Los que en ellas hayan de tomar parte dirijirán á la referida Direccion sus instancias antes de las dos de la tarde del día 15 de enero próximo, acompañadas de los documentos que acrediten ser españoles, no pasar de 30 años, estar en el goce de los derechos civiles y políticos, ser de buena vida y costumbres, haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en farmacia y tener la aptitud fisica que se requiere.

Los ejercicios consistirán:

1.º En una composicion sobre una cuestion de Química, de Historia Natural ó de materia Farmacéutica que dé á conocer la extension del saber del opositor y su manera de escribir y espresar los conceptos.

2.º Elaboracion de un preparado químico-farmacéutico oficial, esponiendo al proceder á ejecutar los métodos que se conocen para obtener el producto y las razones porque dé la preferencia al que se proponga emplazar, y explicando despues los fenómenos que durante la operacion hubieren tenido lugar.

3.º Análisis de una sustancia medicinal, alimenticia ó venenosa, de las que puedan dar motivo á investigaciones químico-periciales, explicando los fenómenos que observe, determinando los principios cuya presencia hubiere reconocido, y si estos son ó nó los que entran en la composicion natural de la sustancia analizada.

4.º Reconocimiento de drogas medicinales, detallando los caracteres que le son propios, las sofisticaciones de que son objeto y los medios de evidenciarlas.

Los que fueren nombrados serán destinados en la clase de segundos ayudantes farmacéuticos, y disfrutarán los sueldos, consideraciones y ventajas que se han concedido á los individuos del Cuerpo de Sanidad militar.

Buen descubrimiento.—Una señorita ha ofrecido á la Academia de Ciencias de Paris enseñarla el secreto de convertir la arcilla en oro; pero la Academia no se ha dignado contestarla. A este propósito dice un periódico que con un secreto como ese bien puede tomarse con calma la falta de atencion de la Academia.

Un banquete médico.—El 29 de noviembre celebraron con un banquete la fiesta anual los individuos de la Sociedad médico-práctica de Paris, reinando en él grandísima animacion y el espíritu fraternal más ardiente. No faltaron los brindis y se leyó además una linda composicion del Sr. Berger.

El progreso médico.—Si en lo que se refiere á curar las enfermedades se adelanta menos de lo que fuera de apetecer, en cambio son frecuentes las invenciones que tienen por objeto esclarecer algunas dificultades y perfeccionar el diagnóstico de las lesiones materiales y orgánicas. Ahora acaba el doctor Mallez de presentar á la Academia de Medicina de Paris un instrumento que denomina *dinamómetro vesical*, destinado á medir el poder muscular de la

vejiga por la fuerza de impulsión de la orina, cosa que deberá ser muy entretenida y agradable.—El Dr. Petér, por su parte, ha ideado otro instrumento, con ayuda del cual pueden señalarse exactamente en la piel los límites de los órganos, dejándolos dibujados con puntos negros... ¡Y qué!

Allí como aquí.—Al ver el *Sculpel*, periódico de Lieja (Bélgica) que la ley médica está próxima á discutirse, y que la Federación recién establecida no hace reclamación alguna ni dice esta boca es mía, advierte en un artículo que esta apatía es verdaderamente culpable, y escita al consejo central para que se reúna y delibere.

Pedicuro castrense.—Los soldados van convirtiéndose poco á poco en señores, y siguiendo el camino que llevan á fines del siglo tendrá cada uno su buena cama con colchón de muelles y excelente ropa, un carruaje para hacer el servicio y una cómoda butaca para sentarse. En el ejército federal del Norte de América hay pedicuros, que quitan los callos y conservan en buen estado los pies de aquella tropa, y un tal M. Issacher Zacharus acaba de ser elevado á la alta dignidad de pedicuro en jefe del ejército federal.

Prohibición del hachisch.—Se ha prohibido en Turquía la venta del hachisch á todo el que no sea farmacéutico, y también que se dé á fumar en los cafés. Los farmacéuticos mismos no podrán despacharle si no es en el concepto de medicamento, medianando la prescripción de un doctor. Los contraventores serán perseguidos, juzgados y condenados en conformidad al art. 96 del Código penal.

El suicidio en Bruselas.—De una estadística que ha formado el Dr. E. Jaussens, resulta que el año pasado de 1863 hubo 157 suicidios por cada 10,000 habitantes, y 5 muertes por suicidio en cada 1,000 defunciones.—Los que consideran al suicidio como una medida de la civilización, no deben estar disgustados con la capital de Bélgica.

Un ejercicio más.—Acaba de decretar el Consejo Imperial de París que para el doctorado en medicina se haga un ejercicio más, de clínica de obstetricia, semejante á los que se exigen para probar los conocimientos en medicina y en cirugía.—Dificultades ofrecerá el nuevo ejercicio, si bien podrán vencerse habiendo una clínica muy concurrida.

Honor al mérito.—Se ha abierto una suscripción entre los alumnos y licenciados del Colegio real de médicos de Dublin para la ejecución del busto y del retrato del Dr. Corrigan, último presidente de aquel colegio. Dichas obras de arte se han encomendado á los primeros artistas de Londres.

Una nueva víctima del cloroformo.—Según el *British medical journal*, acaba de ocurrir en el hospital Bath una nueva desgracia por haber cloroformizado á un joven de 15 años que pidió se le cortara la pierna para librarse de un pie torcido que se le ulceraba al andar. Por lo menos es la cloroformización un peligro que se añade á los que ofrecen siempre las operaciones de complacencia.

Asunto importante.—Para esclarecer las graves cuestiones relativas á la aclimatación del hombre, acaba de nombrar una comisión la Sociedad de antropología de París.

Progreso de la industria.—En la *Union Médicale* de la Gironda se ha copiado una especie de circular, dirigida á los oficiales de Sanidad que deseen transformarse en doctores, por un agente que proporciona á quien guste comprarle el título de una facultad extranjera concedido *in absentia*. Obtenido este título, que no costará gran cosa, ya pueden titularse doctores, sin mentir ni verse penados por las leyes.—Cuidadito no sirvan en España estos mismos títulos para obtener autorización de ejercer temporalmente la medicina, ó para pasar en nuestras Facultades estudios que no se han hecho.

Otro recurso más contra la estrangulación de las hernias.—Según nos cuenta el Sr. Griffin, ha logrado alguna vez la reducción de hernias estranguladas que se resistían á la taxis, administrando con mucha repetición, por medio de un fuelle, verdaderas lavativas de aire. Este recurso parece determinar la acción peristáltica de los intestinos, y en virtud de ella se produce la reducción espontánea.

Atrevimiento quirúrgico.—El Dr. Smith, de Nueva Orleans, acaba de practicar con feliz resultado la ligadura del tronco braquial cefálico en un caso de herida por arma de fuego. Es la segunda vez que operación tan grave se ejecuta; pero el Sr. Molt, que la hizo á principios de este siglo no fué tan afortunado como el cirujano anglo-americano.

Curación instantánea de la sarna.—Según el doctor Decaisne, todos los medios curativos de la sarna, conocidos hasta el presente deben desterrarse.—Una buena catara con aceite de petróleo, mata en dos minutos el parásito que produce la sarna y acaba con las larvas que pudiera haber en los vestidos y las ropas de cama.

Vacunación obligatoria.—En Inglaterra fueron multadas el 22 de noviembre último unas mujeres por haber dejado de vacunar sus hijos. Una de ellas dió al tribunal por única disculpa, que speraba la voluntad de Dios que sus hijos padecieran viruelas las sufrían de todas suertes. Este hecho prueba que si los ingleses

hacen gala de liberalismo combatiendo las cuarentenas y pretenden que cada cual sea dueño de dejarse apestar, tienen luego la inconsecuencia de cohibir la libertad de morirse de viruelas, como si no fueran igualmente respetables esta libertad y aquella.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la plaza de cirujano ó la de médico-cirujano de Villamor de la Vega, provincia de León, que se va á anunciar vacante, podrán enterarse antes de pretenderla del señor D. Juan Calbita, vecino de dicho punto.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

Ha vacado en la Facultad de medicina de la Universidad de Granada la cátedra de preliminares clínicos y clínica médica, que corresponde proveer por concurso.

Lo que se anuncia para los efectos del art. 44 del Reglamento de 4.º de mayo de 1864.

Madrid 11 de diciembre de 1864.—El Director general, Eugenio de Ochoa.

Se halla vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Valladolid una plaza de ayudante facultativo, con destino á las clínicas, dotada con el sueldo anual de 3,000 rs., la cual ha de proveerse por oposición, en conformidad á lo dispuesto en las Reales órdenes de 2 de julio y 5 de diciembre de 1862: otra de director del museo anatómico con el sueldo de 6,000 reales, y por último, otra de ayudante facultativo con destino á la clase de medicina legal y toxicología, dotada con el haber anual de 3,000 rs.

ANUNCIOS.

ESTUDIOS

FILOSOFÍA MÉDICA,

Ó CRÍTICA DE TODAS SUS DOCTRINAS

Y EXPOSICION DE LOS DOGMAS HIPOCRATICOS

considerados como elementos fundamentales de la ciencia y base firme de su certidumbre, reconstitucion, progresos y perfeccionamiento.

POR EL DOCTOR DON JOSÉ ANDREY,

catedrático numerario de Medicina en la Universidad de Santiago.

Esta notable publicacion vá á terminar muy próximamente. Sale á luz por entregas de 96 páginas, al precio de 6 reales cada una en Santiago y 7 en los demás puntos.

La entrega última se estiende hasta la página 840.

Se suscribe en las principales librerías del reino.

TRATADO

TERAPEUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA SÉTIMA EDICION,

Esta sétima edición, muy considerablemente aumentada, se halla de venta en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Baillière y de Moya y Plaza, calle de Carretas. En provincias pueden hacerse los pedidos al traductor de la obra, plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal. Precio: 70 rs. en Madrid y 80 en provincias, franca por el correo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS,

Imprenta de LA IBERIA, á cargo de José de Rojas, calle de Valverde, 46 y 48.